



# El Solidario



**SINDICALISMO REVOLUCIONARIO EN TIEMPOS DE CRISIS ECOLÓGICA GLOBAL**

**EL FIN DE LA COORDINADORA ANTI PRIVATIZACIÓN DE LA SANIDAD**

**SINERGIAS ENTRE ORGANIZACIONES SINDICALES Y COOPERATIVAS**

**PABLO COSTAS VILLAR VOLVIÓ A CASA**

**ACTIVIDAD SINDICAL: INTERINOS, SESCAM, INAEM...**

**DOSIER: LAS PENSIONES Y EL ETERNO RETORNO DE LOS RECORTES**



## *El Solidario*

Edita:

**CONFEDERACIÓN  
SINDICAL  
SOLIDARIDAD  
OBRERA**

<http://www.solidaridadobrero.org>

correo: [soliobrero@gmail.com](mailto:soliobrero@gmail.com)

Facebook: [facebook.com/Soliobrero](https://www.facebook.com/Soliobrero)

Twitter: [@SoliObrera](https://twitter.com/SoliObrera)

Pedidos y correspondencia:

*El Solidario*

C/ Espoz y Mina 15, 1º izda.  
28012 - Madrid

Tf: 91 523 15 16

Depósito legal:  
M-18-266-2006

Han colaborado en este número:

Antonio Turiel y Juan Bordera

Lucho Baños

María del Carmen Santos

José Luis Carretero Miramar

Manuel Fernández Suarez

Antonio Lozano

Crescencio Carretero

<b>S</b>	El sindicalismo revolucionario en tempo de crisis ecológica global	2
	Los trabajadores temporales de las AA PP ¿tienen fecha de caducidad?	6
<b>U</b>	Bajando el telón de los teatros nacionales	8
	La lucha de los informáticos del SESCAM	9
<b>M</b>	Pablo Costas Villar de vuelta a casa	10
	El otoño de la civilización y la ruptura de la cadena de suministros	14
<b>a</b>	Dossier: Las pensiones y el eterno retorno de los recortes	17
	Relaciones internacionales	33
	El fin de CAS	34
<b>v</b>	Catorce preguntas básicas sobre los Fondos Buitre	36
<b>i</b>	8º Encuentro de la economía de los trabajadores Sinergias entre sindicatos y cooperativas	40
	Entrevistas de combate a sindicalistas revolucionarios actuales	42
<b>O</b>	Chile: El papel del movimiento sindical en el proceso constituyente	44



Nuestra portada:

Traemos a colación en este número, una de las movilizaciones más emblemáticas de estos tiempos de pandemia: la huelga de los trabajadores de Tubacex en el País Vasco.

Un ejemplo de solidaridad y resistencia obrera.

¡La lucha sirve!

# E D I T O R I A L

Vamos con otro número de nuestra revista confederal. Este año 2021 hemos perdido a compañeros queridos por todas y todos y muy significados por su generosa militancia: Josete Roa y Javi Paredes; y como con todos aquellos que nos han ido dejando con el devenir del tiempo, haremos que sigan presentes en nuestras luchas.

A pesar de todo, esta pequeña organización sindical ha seguido peleando como siempre, día tras día, tanto en las empresas y sectores donde tenemos implantación sindical, como a nivel general en la lucha social y política. Y motivos no nos han faltado ni nos faltan.

Iniciaremos el 2022 con nuestro IX Congreso en el mes de enero, en el que pondremos a debate todo cuanto somos y pretendemos, con el fin de mejorar esta herramienta de lucha que es Solidaridad Obrera, para afrontar los graves retos que nos depare el futuro cercano.

Son los temas que centran nuestras luchas y de los que también hablamos en esta revista: crisis energética, crisis climática, crisis económica, ocaso del capitalismo, colapso, decrecimiento, lucha por la igualdad, en defensa de los servicios públicos, del sistema público de pensiones, contra las reformas privatizadoras, en lucha por el trabajo digno, contra la precariedad y exclusión social, por el derecho a la vivienda, contra el fascismo y la represión, contra la guerra y el militarismo, en defena de la naturaleza, en la lucha feminista y la LGTBI... Nada se nos escapa, ningún campo de lucha nos es ajeno, pues todos nos afectan como clase trabajadora, como clase obrera.

Es muy probable que se aceleren y se agraven los problemas en los próximos meses, todo anuncia que así será; el cierre de las fábricas de fertilizantes en una sociedad basada desde hace décadas en la explotación agroindustrial, nos anuncia una carencia de alimentos para las próximas cosechas que afectará a todo el planeta.

Los problemas del transporte, al acabarse el “petroleo barato”, agravan aún más estas negras previsiones; y el aferrarse a mantener a toda costa, este capitalismo impresentable, por parte de los gobiernos de todos los colores y de todos los países, no puede traernos más que grandes conflictos, pues somos conocedores de que siempre buscan “solucionar” sus crisis haciéndonos pagarlas a las clases más desfavorecidas.

No queda otro remedio que continuar la lucha, lo más unitaria posible y lo más organizada que podamos, pues también sabemos que no hay salidas individuales y que para los de abajo, la lucha es el único camino.





## EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

### EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y CRISIS ECOLÓGICA GLOBAL

A inicios de septiembre de 2021 los medios de comunicación comerciales nos indican que el PIB europeo creció más de un 2 % en el segundo trimestre de año. En términos interanuales, respecto al mismo trimestre de 2020, el crecimiento es de un 14,3 %. Esto pone de manifiesto una incipiente recuperación económica en la Eurozona, alimentada del desarrollo del proceso de vacunación frente a la Covid-19, que ha permitido acabar con algunas de las medidas de confinamiento implementadas el año anterior; y fundamentada, también, en el optimismo insuflado por la aprobación de los Fondos Next Generation EU, un auténtico maná europeo destinado, presuntamente, a hacer frente a la pandemia y a avanzar en los procesos de digitalización y transición ecológica en Europa.

Pero la situación de la clase trabajadora de nuestro país sigue siendo extremadamente grave. Mientras centenares de miles de trabajadores siguen en situación de ERTE (con el contrato suspendido y cobrando

una parte de su salario); se multiplican los ERES (despidos colectivos) en las empresas que han podido hacer frente a la crisis desatada por los confinamientos. Siguen existiendo múltiples barreras normativas y burocráticas para que los más vulnerables puedan acceder a la prestación del Ingreso Mínimo Vital. Y el fantasma de la inflación empieza a aparecer en el horizonte, como una posible condena a la desvalorización real de salarios y prestaciones de seguridad social.

Pese a las reiteradas declaraciones que quieren vendernos una recuperación robusta y rápida, que se resolverá en un crecimiento exponencial de la demanda, y por lo tanto de la actividad económica, motivado por la tendencia a gastar los ahorros acumulados durante la pandemia por los trabajadores que siguieron cobrando, lo cierto es que la recuperación, hasta el momento, es frágil y enormemente vulnerable. La diseminación de la variante Delta ha impedido que proceso de vacunación llevase a la inmunidad

de grupo, y, por lo tanto, la vuelta completa a la normalidad en la actividad económica. Las cadenas globales de suministro de componentes y materias primas se encuentran muy dañadas por los recurrentes confinamientos, lo que impacta sobre la capacidad de producción de la industria y crea cuellos de botella para la recuperación del comercio mundial. El enorme gasto realizado por las principales potencias económicas para hacer frente a la pandemia multiplica la deuda pública y amenaza con desatar procesos inflacionistas, mientras anima al sector de la clase dirigente partidario de la “austeridad” y los recortes sociales a intentar retomar el control de la política económica.

Todo ello, además, se produce en el marco de una creciente crisis ecológica que obliga al Capital a intentar una enorme reforma del modelo productivo, para tratar de descarbonizar la actividad económica y limitar los efectos del ya imparable cambio climático. Los procesos de “Transición Ecológica” puestos en

marcha en Europa, Estados Unidos o China implican una transformación total de los mecanismos de movilidad y de generación de la energía cuyo éxito final (en el sentido de minoración de los efectos de lo que está por venir) no está asegurado. Se trata de un proceso incierto, extremadamente caro, y dramáticamente insuficiente, si lo que de verdad se pretende es la generación de un modelo económico que garantice la sostenibilidad ambiental.

Muy seguramente este proceso derivará en una simple vía rápida para financiar con dinero público una limitada adaptación ecológica de las transnacionales más contaminantes, como petroleras, constructoras o aeronáuticas. En todo caso, generará fuertes tensiones (como se ha visto en Cataluña con el proyecto de ampliación del aeropuerto del Prat) y nuevas llamadas a la "austeridad" de la clase trabajadora mientras se financia con enormes sumas públicas a los oligopolios energéticos que han creado la crisis.

Por otra parte, el sistema capitalista global se encuentra sumido, también, en una enorme crisis geopolítica que enmarca el proceso de pérdida de hegemonía del área Occidental sobre el conjunto del sistema económico y político mundial. La derrota de los ejércitos occidentales en Afganistán; la incapacidad mostrada por los Estados Unidos para detener el desarrollo económico y tecnológico chino, pese a las guerras comerciales llevadas a cabo por Donald Trump o los procesos de acoso a las grandes tecnológicas de la República Popular, como Huawei; la multiplicación de la inversiones chinas en África o América Latina;

y la creciente imbricación comercial entre China y Rusia; ponen de manifiesto que el tiempo de la Gran Hegemonía del imperialismo norteamericano se está acabando. El mundo es cada vez más multipolar, el desarrollo tecnológico amenaza con fragmentarse (por la generación, ante la presión norteamericana, de estándares técnicos chinos no compatibles con los occidentales) y Estados Unidos ha dejado de ser el gendarme global, para convertirse en un matón al que se puede derrotar.

Además, el sistema global va camino de una profunda transformación tecnológica, relacionada de manera ambigua con la crisis ecológica. La expansión de las técnicas de Big Data, la Inteligencia Artificial, las redes 5G, la automatización y el trabajo en remoto, dibujarán una gran mutación productiva en las próximas décadas. Lo estamos empezando a ver con la multiplicación de modelos de negocio relacionados con las llamadas "plataformas colaborativas", que implican formas innovadoras de explotación de los trabajadores y nuevos escenarios para el conflicto de clases. Pero también podemos intuirlo en las nuevas formas de control tecnológico del trabajo ("El Gran Hermano Empresarial") o en la emergencia de derechos laborales en disputa (como el derecho a la desconexión digital).

La relación de la transformación tecnológica con la crisis ecológica es problemática y ambigua. Si bien un colapso ecológico completo haría insostenible la infraestructura necesaria para el proceso de desarrollo tecnológico, los primeros coletazos serios de la crisis ambiental empu-

jan al sistema a intentar una salida tecnológica, multiplicando el teletrabajo, ampliando la inversión en investigación y desarrollo de nuevas vías energéticas (como el hidrógeno verde) y expandiendo el ámbito social de lo virtual.

En nuestro país, por otra parte, un gobierno que se declara progresista ha sido incapaz de articular las medidas esenciales para garantizar las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora. El Ingreso Mínimo Vital ha sido diseñado de manera que las dificultades para cobrarlo sean enormes. El sistema de los ERTES (común a toda Europa) ha colapsado las débiles estructuras del Sistema Público de Empleo. El hundimiento del turismo y la hostelería ha dejado cientos de miles de despidos y, pese al aumento exponencial del turismo interno este verano, parece aún difícil prever cuando volverán los millones de turistas extranjeros que sustentaban un modelo productivo poco diversificado e insostenible desde el punto de vista ambiental.

La recepción de los fondos europeos, por otra parte, viene asociada a la implementación de reformas regresivas, como la de la seguridad social, la del sistema de formación profesional o la del mercado laboral, que van a ir desplegándose en los próximos meses. Además, el gobierno progresista ha sido incapaz, también, de revertir el proceso de involución autoritaria de nuestro sistema político. La Ley Mordaza no ha sido derogada, Pablo Hasel continúa en prisión, y el sistema judicial está en manos del sector más ultramontano de la judicatura, dedicado a imposibilitar toda apertura democrática.



¿Qué podemos hacer las organizaciones sindicales en este escenario complejo y ambiguo? ¿Cómo podemos reaccionar y, en su caso, incluso tomar la iniciativa? Plantaremos algunas propuestas para intentar alimentar un debate que se ha vuelto enormemente necesario:

-En primer lugar, debemos recordar que la estrategia fundamental en este momento sigue siendo, como decíamos en un número anterior de esta revista, "las personas primero, los trabajadores y trabajadoras primero". Eso implica llevar una línea estratégica centrada en solucionar problemas y ser útiles para los trabajadores. Desarrollar iniciativas más orientadas a la construcción de redes y la afirmación de una capacidad real de intervención en las empresas y los barrios que a la autoafirmación ideológica.

Una línea importante en este sentido sigue siendo la exigencia del cumplimiento de las medidas de seguridad y salud en el trabajo. También, por ejemplo, una estrategia de intervención decidida contra la subcontratación y las distintas formas de empresa en red, que han constituido en uno de los elementos centrales del sistema de gestión de la fuerza de trabajo en la última década.

-Otro elemento importante es entender que lo que está en juego en este momento es una transformación fundamental del sistema productivo. El capitalismo en general, y más señaladamente el español, ha entrado en una colisión creciente con el ecosistema y con sus mismas bases sociales de sustentación. La mutación es imparable. Lo



que está en cuestión es hacia dónde se dirige.

En este escenario es importante recuperar el proyecto originario del sindicalismo revolucionario en su vertiente económica. Es decir, la idea de que la transformación autogestionaria de la economía es un fin esencial del sindicato. Eso implica estar atentos a la vida económica de las empresas y hacer propues-



tas para su transformación hacia la sostenibilidad ambiental y social, y para su socialización. Implica, por tanto, hacer visibles propuestas y proyectos de economía social y cooperativismo, así como realizar informes y proyectos para una hipotética socialización, ecológicamente responsable, de los servicios



públicos y las empresas. Vincularnos al tejido de organismos de la economía de los trabajadores (como la Red Internacional o los mercados sociales de nuestro país) y, al tiempo, hacer visible y pensable la visión de totalidad de la economía autogestionaria abriendo debates y haciendo propuestas y experimentos reales.

-Esto nos lleva a un tercer elemento: el sindicalismo combativo debe tener necesariamente una visión alternativa de la sociedad y hacérsela llegar a las trabajadoras y trabajadores.

Tenemos que hacer nuevas propuestas sobre la organización social de los barrios, sobre la gestión de los servicios públicos, sobre la política de vivienda, sobre la brecha de género, sobre la articulación federal o confederal de nuestra tierra, sobre los problemas geopolíticos y las luchas sociales de los pueblos de otros países. Tenemos que articular y dotar de sentido a todas esas luchas abriendo un espacio común para la reflexión y la acción de los distintos movimientos sociales.

Un sindicalismo que se agota en el día a día de los centros de trabajo es un sindicalismo que, poco a poco, va derivando en una miope repetición de sí mismo. Para mantener a nuestra militancia en plena forma, hay que empujarla a la actividad y a la innovación, a la aventura y a la creatividad.

-Y eso implica, necesariamente, hacer un trabajo de formación extenso y profundo sobre nuestra militancia y, a ser posible, sobre el conjunto de nuestra afiliación.

Hay que superar las distintas barreas que impiden que el círcu-



lo de nuestra militancia se amplíe más allá de los trabajadores varones, con trayectoria sindical de décadas, de una cierta edad y con vinculación con empresas grandes o servicios públicos. Para ello hay que introducir debates que se abran a la problemática laboral y social de las mujeres, los jóvenes, los migrantes y los trabajadores y trabajadoras precarios. Garantizar el relevo generacional de la militancia sindical es una necesidad estratégica básica.

Para este fin, puede ser importante desarrollar un sistema de formación ágil y participativo, que permita orientar las nuevas experiencias pedagógicas hacia los nuevos problemas sociales. Más que repetir acríticamente lo que se dice en otros sitios (por ejemplo, en el movimiento feminista), se trataría de crear las condiciones de posibilidad para que las mujeres del sindicato (sigue siendo un ejemplo) tuvieran sus propios espacios de debate y formación y generaran su discurso propio (con las influencias externas que estimaran pertinentes). También puede ser importante recuperar formas de socialización del conjunto de la afiliación y la militancia, como las fiestas, las tertulias presenciales, las veladas literarias o poéticas o los conciertos, en cuanto la situación de la pandemia lo permita.

-Porque, obviamente, el sindicalismo combativo apuesta por nuevas formas de convivencia, lo que

implica nuevas formas de relación entre los trabajadores. Esto pone encima de la mesa la necesidad de hablar sobre las formas de cuidado mutuo y de expresar la afectividad, respetando la autonomía.

Detrás de la práctica sindical hay un trabajo emocional y afectivo. Convencer a los compañeros, hablar con la gente, tomar la iniciativa, perseverar cuando las cosas van mal, saber cambiar de estrategia cuando la realidad lo exige, mantener la motivación en los peores momentos... Hemos desdeñado, desde una visión centrada en el economicismo, muchas veces estas necesidades. La brutal realidad de la pandemia ha vuelto a poner estos asuntos en el vértice de la acción sindical y política.

El proyecto de sociedad del sindicalismo revolucionario precisa de

mujeres y hombres en plena salud, física y mental, que sepan protegerse y cuidarse mutuamente en sus malos momentos. Precisa de un aprendizaje de la cooperación y de la autonomía, del liderazgo colectivo y de la independencia de criterio. En nuestras manos está conseguir que nuestras organizaciones construyan espacios en los que ese aprendizaje se pueda producir.

El capitalismo está mutando ante nuestros ojos. El mundo se está saliendo de su eje. El trabajo, pese a todo, sigue luchando por su emancipación. Debemos, por ello, en estos momentos inciertos y complejos, recordar lo que escribió en su momento Ángel Pestaña:

“Pues bien, yo repito a los trabajadores ¿Queréis hacer algo en pro de vuestra emancipación? Pues acudid a la lucha; la lucha es la vida, y si queréis vivir, habéis de luchar. Las ideas son como la tierra, que necesita que el hombre la fecunde; el labrador, el campesino, el labriego deja en ellas su sudor y su sangre. Pues las ideas también requieren el sacrificio de los hombres, también necesitan que se luche por ellas.”

Debemos recordarlo, y, por supuesto, también transformarlo, actualizarlo, para hacerlo real, incluyendo a la mujer, la labradora, la campesina, la labriega y a todas aquellas y aquellos que quieran luchar por un mundo mejor.

José Luis Carretero Miramar.





## LOS TRABAJADORES TEMPORALES DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS ¿TIENEN FECHA DE CADUCIDAD?

**Sí, en las AA PP hay trabajadores temporales de carácter funcional, laboral o estatutario. En el Congreso se está debatiendo el Real Decreto-ley 14/2021, de 6 de julio, que pretendía terminar con la temporalidad en las Administraciones públicas.**

Este Proyecto ley nace de las negociaciones entre las empresas sindicales CCOO, UGT y CSIF y la Ministra de Hacienda y Función Pública, con el Ministro de cultura Miquel Iceta, quien ensalza la importancia de “lo Público”. Es extraño que estos que se hacen llamar sindicatos NO DEFIENDAN ni APOYEN a los trabajadores en precario. Estas organizaciones sindicales solo piensan, lo que creen justo, que justamente coinciden con su beneficio personal e individual (planes de pensiones privados y cursos de formación entre otros). En ningún momento se sentaron ni escucharon a las afectadas, a las plataformas, a las asociaciones, ni a los sindicatos que están al lado de los temporales luchando desde hace muchos años.

El Decreto-ley 14/2021, ha vendido esta normativa como solución para acabar con la temporalidad de los trabajadores en la Administración Pública y mira por donde el “icetazo” empieza incumpliendo la legislación Europea 1999/70/CE que sanciona la temporalidad. Un contrato prorrogado durante años en un **FRAUDE**.

Este RD ley no termina con la temporalidad en las AA PP, lo que pretende es sancionar al trabajador y hacerle pasar por procesos selectivos libres y abiertos, poniendo como excusa que en la Administración pública solo se puede acceder mediante procesos de igualdad, mérito y capacidad.

*Que no nos engañen*, estas trabajadoras ya están dentro de la administración, llevan realizando tareas estructurales desde hace 5, 10, 15, 20, 25 o 30 años. En su momento cuando accedieron a su puesto de trabajo tuvieron que realizar las pruebas que la administración exigía para ese puesto.

¿Por qué se quiere terminar con la temporalidad en las AA PP?

No es porque el gobierno ni los sindicatos del régimen estén de acuerdo, es porque Europa apremia a España para que así lo haga. Se sacan varias conclusiones de los fallos de tres sentencias del Tribunal Superior de Justicia Europeo.

- *La Administración Española está abusando de las contrataciones temporales.*

- *La ley española debe incluir más*

*elementos disuasorios para evitar esta temporalidad.*

- *Los funcionarios interinos que encadenen fraudulentamente este tipo de contratos podrán ser considerados trabajadores funcionarios de larga duración.*

El TJUE viene a ratificar lo que sindicatos entre ellos Solidaridad Obrera, llevan denunciando desde hace años. Los trabajos estructurales y permanentes no se pueden realizar con empleo temporal.

Esta Directiva 1999/70/CE, de 28 de junio, sobre el trabajo de duración determinada, la administración española nunca la llegó a trasponer; este hecho ha provocado que ya sean 800.000 empleados públicos en situación de eventualidad.

Es curioso que el gobierno obligue al sector privado a cumplir esta Directiva y sin embargo no lo hace él mismo en el sector público. Ahora se escucha decir muy alto y claro a Yolanda Díaz, Vicepresidenta segunda y Ministra de Trabajo y Economía Social, “queremos terminar con la temporalidad,





precariedad y el paro". Ahora es cuando viene la pregunta ¿¿¿Dónde???

### SECTOR MUY FEMINIZADO

Esta problemática afecta de forma directa a las mujeres, ya que son un 60 % de las trabajadoras temporales de las AA PP. La mayoría tienen cargas familiares y rondan los 45-55 años.

Están especializadas y formadas para trabajar en la administración pública, y es muy difícil que se puedan reciclar en el sector privado ya que perderían toda su formación y experiencia. Si pierden sus puestos de trabajo, la mayoría se verán abocadas a la exclusión social con lo que terminarán percibiendo del estado el subsidio de 400 € en el mejor de los casos.

Aunque llevasen 25 años trabajando para el Ayuntamiento de... el hospital tal... como bombera forestal en..., este personal no percibirá

indemnización por finalización de contrato. Estos trabajadores no tienen que pagar las consecuencias de la mala gestión de las Administraciones públicas por no cumplir con



la ley teniéndoles en abuso de temporalidad.

Es posible acabar con buena parte de la precariedad en el empleo público sin con ello alterar el equilibrio presupuestario. Solo depende de la voluntad política.

Ellas, ellos no son culpables son víctimas

Fijeza ya a coste cero!!!

Apostamos por los servicios públicos!!!

### PLANTILLAS MUY ENVEJECIDAS

La edad media de los trabajadores públicos ronda los 52 años, según el Ministerio de Política Territorial y Función Pública. Esto le lleva a prever que en los próximos años se jubilará algo más de la mitad de los trabajadores públicos actuales.

Esto también se ve en los datos que divulgó el INE a finales de julio. En ellos se ve que el 43,5% de los 3,2 millones de trabajadores públicos tiene 50 años o más.

Después de todo lo expuesto,

blanco y en botella: los servicios públicos los terminaran privatizando por falta de personal.

**Finalmente si esta situación no se revierte, será el mayor ERE de la historia de este País.**

María del Carmen Santos





## BAJANDO EL TELÓN DE LOS TEATROS NACIONALES

La temporada 2021/2022 ha comenzado con la suspensión de todos los estrenos de los teatros dependientes del Ministerio de Cultura: el Centro Dramático Nacional, la Compañía Nacional de Teatro Clásico, el Teatro de la Zarzuela, la Compañía Nacional de Danza y el Ballet Nacional de España. Y es que los técnicos temporales de estos teatros llevan en pie de guerra desde el verano debido a la Oferta de Empleo Público de 2018.

La convocatoria que el Gobierno vendió en su momento como "la mayor oferta de empleo público de la historia" ha resultado ser un fiasco para este colectivo, porque los nuevos requisitos de titulación (FP de grado superior) excluyen a más del 60% de quienes componen las bolsas de empleo. Unas titulaciones que, denuncian, no tienen nada de "específicas", porque apenas tienen que ver con el trabajo que se realiza en un escenario, frente a otro tipo de formación mucho más especializada en estas profesiones pero que no vale nada para la Administración porque no está reglada. Como consecuencia, todos los que carezcan de esos títulos concretos están condenados a perder su empleo en un futuro cercano, ya que si las cosas no cambian, no podrán volver a opositar para conseguir una plaza fija, ni a firmar un contrato temporal, por no cumplir con los absurdos requisitos impuestos por la Administración. De hecho, los y las afectadas sospechan que lo que se provocará a la larga (aparte de perder sus empleos) será la sustitución de personal altamente cualificado y con experiencia por otro que no haya trabajado nunca en un teatro; y que la peor calidad del trabajo será la excusa perfecta para la externalización del personal técnico y la privatización.

Esto viene a ser la gota que colma el vaso para los técnicos y técnicas temporales afectados por esta OEP.

La mayoría llevan años en las bolsas de empleo, encadenando contratos precarios de 14 días e incluso menos, ganando sentencias de relaciones indefinidas por contrataciones en fraude de ley que la Administración se niega a ejecutar, pagando de su bolsillo la formación de riesgos laborales, sufriendo la falta de transparencia en la gestión de la bolsa de candidatos... y otras tantas situaciones en el día a día que hacen que los temporales sean trabajadores de segunda categoría en comparación con sus compañeros fijos.

Por eso se han organizado en una Plataforma de Afectados y llevan desde el verano intentando hacerse oír, para que Función Pública dé marcha atrás y modifique este despropósito de convocatoria que nadie que se dedique a las artes escénicas (ni directores, ni actores, ni creadores) entiende. Solidaridad Obrera les ha apoyado desde el principio en su lucha por conseguir una convocatoria 100% inclusiva para todos y todas las temporales, independientemente de cuál sea su

titulación, porque cumplen de sobra con los principios de mérito y capacitación que se exigen al personal al servicio de la Administración.

La respuesta del INAEM a la convocatoria de Solidaridad Obrera de paros parciales fue la de presentar una papeleta de conciliación y una denuncia a la Audiencia Nacional por huelga ilegal. Pero ante la postura firme del Comité de Huelga, las desestimaron y abrieron una vía de diálogo. Son conscientes de la problemática generada por el IV Convenio, y han reabierto las conversaciones con Función Pública, a quien quieren presentar una propuesta de moratoria para todas las secciones técnicas.

En la misma línea van CCOO, UGT y CSIF, que solo defienden a medias las reivindicaciones de la Plataforma, ya que "no pueden ir en contra del convenio que han firmado" (un convenio que, por otra parte, está causando problemas a otros muchos colectivos por culpa de los encuadramientos). No obstante, la presión ejercida por Solidaridad Obrera y la Plataforma ha servido para que los tres presenten conflicto colectivo contra la OEP (por no haber sido convocadas esas plazas a promoción interna antes de salir a oferta libre) y que puede acabar en una demanda en el juzgado para solicitar medidas cautelares. A pesar de ello, la moratoria que proponen dejaría fuera a quienes solo tienen bachillerato y dan esta convocatoria por perdida, algo inadmisibles para la Plataforma.

Por eso en el mes de noviembre seguirán manteniendo la misma línea de actuación con el apoyo de Solidaridad Obrera.

"La Administración desconoce, ignora y, por ende, desprecia e infravalora, cuál es el trabajo que realizamos entre bambalinas".

María del Carmen Santos





## CASTILLA - LA MANCHA

### LA LUCHA DE LOS INFORMÁTICOS DEL SESCAM

Los 192 informáticos e informáticas del SESCAM (Servicio de Salud de Castilla-La Mancha), divididos en tres categorías profesionales, iniciaban una difícil movilización, conocida popularmente como “#TecladosArriba” el pasado 6 de septiembre, chocando con un muro de orgullo empresarial, por parte de los gestores de dicha Comunidad, de mayoría parlamentaria socialdemócrata, pero imbuidos de la típica mentalidad neoliberal a la moda. La lucha de los trabajadores de Tecnologías de la Información, apoyada por Solidaridad Obrera, está siendo un calvario que no tiene visos de concluir en breve.

Insertos en la lucha de los trabajadores contratados en fraude de ley por abuso en la temporalidad, en su caso buscan la aplicación de la Directiva Europea, lo que conllevaría la finalización de la temporalidad y la consolidación en sus categorías.

La irregular situación de los informáticos del SESCAM empieza con las transferencias del INSALUD en el año 2002. Previamente, la Ley 16/2001, de 21 de noviembre, establecía un proceso extraordinario de consolidación y provisión de plazas de personal estatutario, que dejó fuera a las personas que ya entonces ejercían las funciones de informática pero no tenían una categoría profesional creada. Después el SESCAM realizó procesos de consolidación

parecidos a los del INSALUD, dejando fuera de ellos a su personal informático, que quedó en una situación extraña sin categoría para sus plazas.

El resultado: profesionales que llevan sufriendo un abuso en la temporalidad, como los que ya trabajaban en el INSALUD, desde hace más de 30 años. Es un problema que afecta a la gran mayoría de la plantilla y entronca de esta manera tan particular con el gran problema de alta temporalidad y Fraude de Ley en las Administraciones Públicas españolas al no haber aplicado la Directiva Europea 1999/70/CE de obligado cumplimiento desde el 2001.

La huelga ha contado con un amplio seguimiento y está contando con gran apoyo solidario de parte del resto de trabajadores de la sanidad castellano-manchega desde los distintos centros de salud de la región, e incluso desde el mismo parlamento de la Comunidad, donde se le han sacado los colores a los gestores del PSOE.

Hasta ahora esta huelga ha constado de dos fases separadas por 10 días de

tregua tras el primer mes de movilizaciones. La segunda fase se inició el 20 de octubre y debido a los últimos acontecimientos en el congreso de los diputados se han producido los primeros encuentros que van a finalizar en un acuerdo de paralización del actual proceso selectivo hasta que se publique la nueva ley que pretende solucionar el problema.

El problema sin embargo está lejos aún de estar solucionado ya que el acuerdo al que han llegado los socios de gobierno con ERC y PNV va a introducir en la nueva ley mejoras que no cumplen completamente con lo que tanto la directiva europea como las últimas sentencias del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) pretende, que no es otra cosa que la fijeza de los trabajadores en sus puestos de trabajo.

Cuando la nueva ley esté publicada en el BOE será el momento de analizarla y de comprobar si permite la anulación directa del proceso selectivo en marcha y la consolidación de las personas en sus plazas. Si no se cumple la máxima de “los/as que están se quedan” el conflicto volverá a estar activo.

Desde Solidaridad Obrera, seguiremos apoyando a nuestros compañeros con el deseo de que su problema, tenga una rápida solución.

¡ARRIBA LOS QUE LUCHAN!  
C. Carretero





## **PABLO COSTAS VILLAR**

### **EL MARINERO GALLEGO QUE LOGRAMOS TRAER DE VUELTA A CASA, DESPUÉS DE ONCE MESES SECUESTRADO EN YEMEN**

Manuel Fernández Suárez

Desde el mes de Julio en que la CUT Galiza se pone en contacto con Solidaridad Obrera, comenzamos a participar en las campañas, comunicados y movilizaciones que desde la CUT Galiza se alentaban.

Así, junto a Plataforma Sindical EMT, CoBas, ASC y con la presencia de Manolo Camaño y la hermana y sobrina de Pablo, organizamos la concentración del 3 de agosto ante el Ministerio de Asuntos Exteriores recogida por la agencia de noticias rusa.

A partir de esa movilización, el relato de lo que venía ocurriendo en el pesquero Cobija secuestrado en el puerto yemení Al Mukalla, comenzó a circular por las redes sociales cada vez con más fuerza, hasta conseguir romper el silencio informativo poco a poco y con ello la inacción del Gobierno PSOE-UP.

Finalmente el 3 de septiembre Pablo Costas llegó al Aeropuerto de Barajas donde una representación del sindicalismo combativo le recibió.

Reproducimos la entrevista de Gessamí Forner de El Salto a Pablo Costas, realizada en su casa de Bueu y publicada por El Salto, medio que ha venido dando cuenta de lo ocurrido, y que desvela datos y

sucesos hasta ahora desconocidos:

“QUISIERA QUE EN LA MAR SE RESPETARA LA SOBERANÍA de los países FRENTE al IMPERIALISMO que gobierna el mundo”

El marinero y patrón del pesquero Cobija, Pablo Costas, estuvo once meses retenido en Yemen, un país en guerra. Faenaba con un barco con bandera boliviana cuando fue denunciado por Australia tras el golpe de Estado en Bolivia.

El marinero gallego Pablo Costas, patrón del buque pesquero Cobija, con bandera boliviana, fue perseguido y acusado por Australia de pesca ilegal. Noruega se sumó a las acusaciones, a pesar de que la patrullera pesquera australiana que le abordó no encontró capturas ilegales. Pero el calvario de Costas empezó: preso en su barco desde finales de 2019, tras el golpe de Estado en Bolivia, esperando documentación que ya tenía y que potencias pesqueras le requerían de nuevo. Llegó el covid y las cuarentenas.

Y tras él, un cambio de armador y de bandera (Somalia) que le ordenó atracar en Yemen, país en guerra que le juzgó por pesca ilegal en aguas internacionales a instancias de Australia, un delito que no existe

—es sanción administrativa— que se dirime en foros internacionales. Del juicio no tiene registros escritos, pero por él pasó once meses retenido a bordo del Cobija, atracado en el puerto de Al Mukalla (Yemen), sin apenas víveres y sin agua potable, desasistido por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Después de casi dos años, la pasada semana la tripulación pudo volver a sus países y Costas aterrizó el 3 de septiembre en el aeropuerto de Barajas (Madrid), donde pudo abrazar a su hijo, esposa, hermanos y compañeros de la central sindical CUT antes de volver a su pueblo, Bueu, al que siempre vuelve tras navegar por el mundo entero.

-¿Qué tal estás?

Con el cuerpo mejor. El lunes tengo cita con la doctora para completar el chequeo.

-¿Has estado casi dos años sin ver a tu hijo?

Sí, primero esperando los famosos certificados de renovación anual de bandera, luego secuestrado once meses en Yemen.

-¿Qué son esos certificados?

Son como el pasaporte de los barcos. El Cobija tenía bandera de Bolivia y todo fue bien hasta el

golpe de Estado de noviembre de 2019.

-¿Qué pasó?

Australia empezó a ejercer presión: llamó a las autoridades golpistas para que nos dieran de baja la bandera y llamó al Cobija para decirnos que no podíamos navegar con ese certificado, pero nosotros teníamos toda la documentación

en regla para acreditarlo ante cualquier foro. No quiero adelantarme en esto hasta que los abogados lo tengan todo firme, porque me gustaría defenderme.

-¿Qué problema hay con la bandera bolivariana?

Los estados pequeños tienen derecho a explotar los recursos pesqueros como reza la Convemar, el convenio internacional ratificado en 1982 auspiciado por la ONU.

-¿También los que no tienen acceso al mar, como Bolivia?

También. Pero las grandes potencias, como la Unión Europea, Australia, Japón, Canadá, ejercen presión a través de las Organizaciones Regionales de Ordenación Pesquera (Orop). La Convemar y las Orop están a la par, no hay un tratado por encima de otro, y esa es la clave de todo. Bolivia optó por una posición radical: apostó por no tener controlada su posición y tener soberanía nacional absoluta, entendida esta según el tratado internacional de Convemar, en el que cada estado tiene un cupo de pesca reglamentado y la FAO se encarga de comprobarlo. Sin embargo, las grandes potencias quieren que lleves un localizador por satélite activado para que, apretando un botón desde cualquier parte del mundo, puedan saber cuál es tu posición y en qué puertos descargas. No es lo mismo descargar



en Irán que en Arabia Saudí. Si comercias con Irán desapareces, no es que esquilmes el mar, es que te controlan y sancionan.

-¿Qué otros países están al margen de las Orop regionales?

Ecuador, Myanmar, Taiwan y Vietnam, por ejemplo, son independientes. No se meten en las organizaciones regionales.

-¿Tu secuestro es un conflicto marítimo internacional?

El control del tráfico marítimo es un tema muy serio. Y ahí estábamos nosotros en medio, sufriendolo.

-¿Has navegado con bandera española alguna vez?

Sí, claro, con barcos españoles que siguen la política de la UE, aceptando la soberanía de Inglaterra frente a las Malvinas, territorio robado a Argentina. Como decía un amigo, nosotros somos mercenarios del mar y trabajamos donde sea. Pero navegar por los océanos con ciertas banderas es un pequeño acto de libertad. Y eso no gusta, hay quien quiere un estándar, un control, decidir dónde vas a navegar. Yo



quiero que en la mar se respete la soberanía de los países frente al imperialismo que gobierna el mundo

-¿Hay diferencia de trato entre una bandera y otra?

Si no tienes licencia europea o de las grandes potencias, te machacan. Te buscan la vuelta para que no puedas pescar.

El Cobija sobrevivió seis años hasta que encontraron una oportunidad con el golpe de Estado. No me puedo comparar con las víctimas que hubo en tierra en Bolivia, con las que me solidarizo profundamente, pero también sufrí ese golpe de Estado. Perdí dos años de mi vida, de trabajo y de dinero. Me tocó sufrir ahí y no voy a dar mi brazo a torcer nunca. ¿Tocaba morir en ese jodido muelle? Pues tocaría, pero los principios son íntegros, de lo contrario, ¿qué heredan nuestros hijos y que aportamos a la sociedad?

-¿Cuántos barcos pesqueros tiene Bolivia?

Hace seis años éramos dos, nosotros y otro con licencia de atún —Bolivia sí estaba adscrita a organizaciones para especies de pescado altamente migratorias—. Hace tres años éramos uno.

-¿Y ahora?

Creo que ninguno.

-¿Se reciben presiones por no ser parte de las Orop regionales?

Presiones comerciales. Una vez dentro de una Orop regional, te ves imbuido a hacer la política de sus países, porque después de una presión viene la otra: usted mejor no comercie con China. Y no comerciar con China son palabras serias. Con la estandarización se empieza hablando de pesca y se acaba perdiendo soberanía. No le veo ventaja alguna



a la globalización. El covid ha visibilizado las contradicciones del mundo globalizado; hay que volver al multilateralismo y a la soberanía de los países.

-En la zona libre de pesca, en alta mar, ¿se puede pescar lo que se quiera?

No. Todo el mundo tiene derecho a la explotación de los recursos internacionales, con una cuota de captura determinada internacionalmente, que gestiona el país de tu bandera y que reportas como patrón de barco a la FAO. Hay limitaciones según el país firmante. Por ejemplo, el Cobija no podía pescar el pescado que navega entre aguas, como el atún y pez espada.

-¿Y para cuál tenáis licencia?

Para especies demersales, las que viven en el fondo, como el mero, la merluza negra, la raya, etc.

-¿Dónde descargabais?

La descarga es un trámite burocrático en el que pides permiso a un puerto, le enseñas la licencia de pesca, la bandera y tu contabilidad aproximada de capturas, en la que puede haber una diferencia de mil kilos arriba o abajo. Descargas ante la autoridad aduanera, que contabiliza los kilos y las especies de carga seca, contenedores, granel y caja. Todo pasa por la báscula del puerto. Una vez pesado y contabilizado, se contrasta con tu declaración aproximada y se envía a la FAO.

-¿Pescaste ilegalmente, tal y como te acusó Australia y posteriormente Noruega?

No, pescamos siempre con el permiso que nos habilitó el Gobierno de Bolivia.

-¿A cuántas millas de la costa australiana estaba el Cobija cuando una de sus patrulleras os abordó para registrar el barco?

A más de 500, en aguas internacionales. Después del golpe de Estado en Bolivia, Australia patrulló con aviones de reconocimiento y Hércules para averiguar nuestra potencial ruta asignada. Me consta que se gastaron más de cuatro millones de dólares para localizarnos. Ni me imagino el tiempo que esa patrullera estuvo esperándonos en alta mar. Estaban muy rabiosos.

-¿Les dejaste subir a bordo?

Les prohibí formalmente la entrada, dejé constancia por el canal 16 por si alguien me escuchaba. No tenían derecho a subir, estábamos en aguas internacionales, pero vinieron igual y qué vas a hacer tú. Hicieron una maniobra peligrosa, nos rodearon con cuatro zodiacs y los agentes subieron armados hasta los dientes. Identificaron nuestros pasaportes y certificados, buscaban la bandera y cuando comprobaron que los certificados, esos mismos que Australia había solicitado al Gobierno golpista, eran auténticos, llamaron a Sidney. Después de

cuatro horas a bordo, pidieron disculpas al marcharse. No dijeron nada de pesca ilegal. Si la hubiera, podrían habernos remolcado con el motor parado hasta la costa este de Australia para tramitar una sanción administrativa, ya que la pesca ilegal se traduce en sanciones administrativas. No es un delito que se dirime en juzgados, sino en los foros. Otra cosa es la pesca ilegal en aguas territoriales. Pero registraron las bodegas, todo el barco y nada. Ni pesca ilegal, ni bandera dada de baja.

-¿Antes o después solicitaron una petición de información a la Interpool?

No sé si fue antes o después, informativamente fue un proceso opaco. Solicitaron una orden púrpura, expedida por la sede de la Interpool en Lyon, donde trabaja el lobby pesquero. A partir de ahí, fue Noruega quien denunció para que nos metieran en la lista negra de la Seafo, la organización que gestiona la pesca en el sureste del océano Atlántico. El Gobierno de Bolivia nos defendió, pero perdió la votación por un voto. El representante de la Unión Europea, que es español, votó en nuestra contra. Y así fue como nos metieron en esa lista negra. Entrás sin pruebas, así trabajan los lobbies pesqueros.

-¿Por qué Australia y Noruega dijeron que pescasteis ilegalmente?

Porque no les gusta que Bolivia

apuesta por la soberanía nacional. Quieren que desaparezcan los mecanismos independiente de los países. Nosotros siempre navegamos y pescamos legalmente.

-Tras el covid, cambiasteis de bandera, ¿por qué?

Por asuntos empresariales. El dueño vendió el Cobija a un empresario de Somalia, que fue quien nos mandó a Yemen. Ahí fue cuando me cayó todo encima, como una cascada. Ni Australia ni yo nos imaginábamos que pararíamos en Yemen.

-¿Cómo dirías que actuó España cuando estuviste retenido once meses en Yemen, un país en guerra y para una guerra a la que España vende armas?

Diría que cogió el asunto con papel de fumar. Sabían que me estaban maltratando, pero como España es firmante de esos tratados de pesca.... Los que me salvasteis sois vosotros. La solidaridad de mi sindicato CUT, que tiene relaciones con otros sindicatos de clase como Solidaridad Obrera, mi pueblo, Bueu, que tiene una fortaleza muy grande y los periodistas que notasteis que algo pasaba.

-¿Cómo te atendió la diplomacia española?

La embajada española adscrita a Yemen es la de El Cairo, pero acudí

a Riad por cercanía. Teóricamente tiene un cónsul español y una segunda secretaria, que hacía las funciones de cónsul, así como una ayudante. No quiero mencionar a esas dos personas, mi desprecio hacia ellas es grandísimo. Dudaron de mí, me interrogaron, me maltrataron, me abandonaron, arréglatelas fue su respuesta. Hasta que no se hizo una plataforma de solidaridad y hasta que esta no tuvo eco, no hubo una llamada del ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, que desatascó la situación.

-¿Cuántos días pasaron desde esa llamada hasta el aterrizaje en Barajas?

Unos veinte.

-¿El juicio en Yemen fue un paripé?

Hablar de ese juicio del que ya nadie habla es absurdo. Es una irresponsabilidad desatender a un ciudadano de tu nacionalidad por ser firmante de compromisos internacionales cuando tienes a un conciudadano en un país que no puede juzgarle por presuntos delitos (que no son delitos, sino sanciones administrativas en todo el mundo) en un país en guerra como Yemen por actividades fuera tanto del territorio de Yemen.

-¿Qué relación tiene Yemen con Australia?

Pobres, ninguna. Pero les llamó la presidenta del Fishing Management de Australia, el ministro de Pesca de Australia y el primer ministro neofascista de Australia.

-¿Cómo lo sabes?

Por el dueño somalí del barco, que tenía contactos en Yemen, por eso fuimos allí, para nuestra desgracia. Toda esa zona no funciona con fronteras como las conocemos aquí, son clanes familiares. La presión que ejerció Australia a Yemen fue tan grande que a buen seguro no nos iba a soltar.

-Pero, ¿por qué?

Porque quieren acaparar recursos en la zona de la Antártida. Y los barquitos pequeñitos como el nuestro estorbamos muchísimo.

-Pero el Cobija no estaba en la Antártida [polo sur].

Pero las corrientes van y vienen, son aguas antárticas y ahí jugamos nosotros. El barco busca las corrientes. La Antártida es riquísima, sé lo que hay ahí abajo. Y hay quien quiere acaparar los recursos de esa zona.

La entrevista en El Salto

<https://www.elsaltodiario.com/pesca/pablo-costas-marinero-gallego-quisiera-en-la-mar-se-respetara-soberania-paises-frente-imperialismo-que-gobierna-mundo>





## EL OTOÑO DE LA CIVILIZACIÓN (Y LA RUPTURA DE LA CADENA DE SUMINISTROS)

Antonio Turiel y Juan Bordera en CTXT

**Hemos pasado el verano de la historia, en el que todo iba cada vez a más y mejor, en el que la abundancia material fue la norma.**

Históricamente, en nuestras latitudes, el otoño era un tiempo de recogimiento. De frenar el ritmo trepidante del verano. De prepararse para el inevitable y crudo invierno. Pero eso era antes. En la actualidad hemos logrado difuminar las estaciones. Gracias a nuestro ingenio, hemos creado un desarrollo tecnológico que nos permite —a los privilegiados— habitar ambientes cálidos en inviernos fríos y viceversa. Las frutas y verduras ya nos llegan en todas las estaciones y de cualquier parte del mundo en cualquier momento, gracias a la complejidad de nuestro sistema. En uno de los grandes —quizá aparentes— avances de nuestra civilización, en cierta manera, hemos disciplinado a la fuerza de los ciclos naturales.

Sin embargo —habrá quien le encuentre un reverso poético a esto—, para lograr someter a los ciclos, hemos usado tal cantidad de combustibles fósiles que ya no solo los tiempos están cambiando. Las estaciones también. Nuestra pírrica victoria solo ha sido temporal. Temporal, como lo que estamos desatando. No solo hemos diluido los ciclos, digamos,

de puertas para dentro, sino que estamos creando un nuevo estado climático caótico que nos va a sorprender con fenómenos meteorológicos cada vez más abruptos, inesperados, potentes y frecuentes. Es la consecuencia de haber pretendido dominar los ciclos, sin antes comprenderlos.

A la cadena de suministros le está pasando algo que parece que tampoco comprendemos bien. Al principio fueron los microchips. No se producían los suficientes. Las fábricas de coches empezaron a parar algunos días para acomodar su producción. Después, la escasez de chips afectó a la PlayStation 5. Si quieres una nueva, tienes que encargarla y esperar unos meses.

Luego empezaron a escasear —y a aumentar de precio— muchos materiales de construcción: acero laminado, aluminio, cobre, cemento... hasta madera. También faltan ya algunos pigmentos, resinas epoxi y varios tipos de plásticos. La lista de materias primas que está escaseando es cada vez más larga, y eso empieza a afectar a las materias elaboradas a partir de las materias primas. Faltan recambios para algunos coches, o

para bicicletas. Hay ordenadores e impresoras que discretamente han desaparecido del catálogo.

La lista de materias primas que está escaseando es cada vez más larga, y eso empieza a afectar a las materias elaboradas a partir de las materias primas

Pero el problema no se acaba en lo más anecdótico: ocurre que algunos alimentos comienzan también a escasear. Que este año la cosecha de trigo en Rusia será mala y el precio del trigo está aumentando. Que falta acero y aluminio para las latas, que los costes de los contenedores, de los transportes marítimos, se han multiplicado por diez o por veinte. Que falta de todo.

Pero eso no es todo, ojalá. De repente el precio de la electricidad también se ha disparado, y las familias y empresas lo sufren. Rápidamente los medios de distracción y los tertulianos han puesto el grito en el cielo, atacando al Gobierno o a las eléctricas, pero —aunque hay responsabilidades compartidas y el pulso del oligopolio a un ejecutivo blando pero que no controlan del todo es evidente—, poco a poco se empieza



a escuchar cuál es la causa principal de la subida de la luz: falta gas natural. Y no falta solo en España: falta en toda Europa. Argelia, antaño suministrador fiable de gas a España, ahora solo nos envía menos de la mitad que hace unos años, y las energéticas han buscado gas en otros países. Obviamente, pagándolo a un precio mucho más caro. Incluso hemos llegado al punto en el cual compañías productoras de fertilizante están paralizando ya algunas de sus plantas en España y Reino Unido debido al creciente precio del gas. Habrá que vigilar bien esto: tras aquella "revolución verde" en la agricultura, que más bien fue negra, color crudo, la cadena alimentaria es absolutamente petrodependiente.

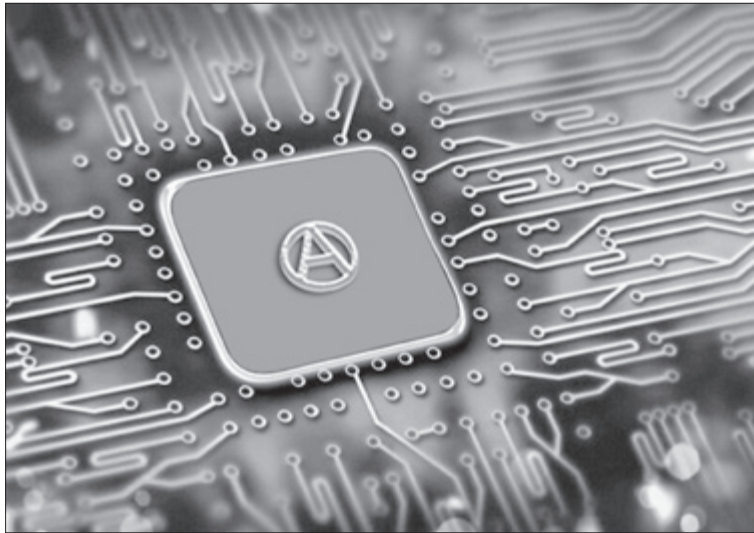
El mundo se ha vuelto loco. Después de la convulsión de la covid, cuando se esperaba la recuperación económica, todo parece irse al garete, así, por las buenas. Sin previo aviso.

¿Sin previo aviso?

En realidad, sí que hubo aviso. Y no uno: muchos. Y no solo recientes, sino algunos que vienen resonando desde hace décadas. Nada de lo que pasa es casual ni del todo inesperado. Se sabía que acabaría pasando. Se sabía, pero no se quería actuar, porque eso implicaba cambiarlo casi todo. Tantas cosas, que cada gobernante y cada consejero delegado decidió cerrar los ojos y esperar a que el problema se solucionase solo o lo solucionase otro. Tal vez llegara un milagro tecnológico, pensaron. Pero no vino otro que lo solucionase ni se resolvió solo. Y el milagro no llega.

Hace 16 años, en 2005, la producción de petróleo crudo tocó su máximo. Es lo que se conoce como cenit del petróleo convencional, el peak oil del petróleo más versátil y fácil de extraer. Desde entonces, se han introducido un montón de (malos) sucedáneos del petróleo

para compensar el estancamiento y posterior caída de la cantidad de petróleo bueno que se producía cada año; así, se empezaron a producir biocombustibles obtenidos a través de cultivos, se extrajeron alquitranes en Canadá y Venezuela para combinarlos químicamente con gas natural y obtener algo vagamente parecido al petróleo. Por último, se impulsó la locura/burbuja del fracking en los EE.UU. Había que intentar rebañar las gotas dispersas de hidrocarburos degradados que se encuentran en algunas rocas. Todo prácticamente en vano. Estos sucedáneos, los petróleos no convencionales, son demasiado



caros de extraer y tratar, y encima no son tan buenos. Algunos no valen ni para producir diésel.

Las compañías petroleras intentaron seguir en el negocio, pero tras años de pérdidas enormes a pesar de que el petróleo se vendía caro, en 2014 decidieron comenzar a arrojar la toalla. No merecía la pena seguir luchando. Desde 2014, las petroleras han reducido un 60% su inversión en la búsqueda y puesta en explotación de nuevos yacimientos. Ese frenazo tan rápido garantizaba que la producción de petróleo comenzaría a caer en breve, y así ha sido: desde diciembre de 2018 la producción va cayendo, problema que ha agravado en 2020 la covid. Ojo, importante: agravado. No provocado.

Como hemos dicho, este proceso

de caída de la producción de petróleo es conocido desde hace décadas, se ha avisado de él con frecuencia. Y ya está pasando, con el carbón, el uranio y, en menor medida, con el gas natural. Hemos topado con los límites de muchos de los recursos naturales esenciales. Tal y como se avisó ya en 1972. Hemos entrado en el siglo de los límites. Durante décadas, geólogos, ingenieros de minas y científicos de diversos ramos habían advertido sobre la inevitable crisis energética y de materiales que causaría el peak oil. Y no se ha hecho nada. Se ha esperado a que la escasez comenzara a ser notoria.

Falta diésel desde 2015, y por ello, la extracción de minerales y el transporte marítimo se encarecen. Todas las carencias que se van desencadenando se retroalimentan y hacen el problema cada vez más grave: si hay menos plástico y menos cobre faltan cables, y entonces faltan máquinas, que disminuyen la producción de tantas otras materias primas y elaboradas. Si se extrae y transporta menos hierro por la

falta de diésel y el encarecimiento de los portes marítimos, se fabrican menos contenedores y eso hace que los precios del transporte por mar se disparen aún más. El efecto mariposa de la complejidad, dentro de la propia cadena de suministros.

Europa se enfrenta a una crisis de suministro de gas natural en los próximos meses. Motivo: sus dos principales proveedores (Rusia y Argelia) llegaron a su máximo de producción, su peak gas, y su producción ya cae en este momento. Esto encarece la electricidad, pero también la fabricación de cemento, los fertilizantes y un largo etcétera. Las ramificaciones de la escasez de petróleo y de gas se extienden por todo el tejido industrial y productivo del mundo. Tanto el mundo empresarial como el político asisten aparentemente

perplejos, no saben cómo reaccionar. Bueno, algunos en realidad sí saben: la compañía Maersk —el principal operador mundial de transporte marítimo de mercancías— ha multiplicado por 10 sus beneficios en el primer semestre.

La propia Agencia Internacional de la Energía, el organismo de referencia en su sector, aún no ha anunciado las conclusiones principales de su informe anual cuando falta un mes para su publicación: ni siquiera se han atrevido a abrir la compra previa —que en julio habitualmente ya estaba disponible—, seguramente porque no saben cómo tiene que continuar la historia para resultar creíble. Todo ello entremezclado además con el enorme reto climático que tantos sustos ha dado ya este verano: olas de calor por todas partes que llevan el termómetro a valores inéditos, incendios que arrasaron casi países enteros, DANAS, inundaciones sin precedentes y trombas de agua en medio mundo. Por supuesto también en España. Hasta tornados estamos viendo en algunas zonas del interior de nuestro país.

E incluso hemos asistido a un pequeño terremoto dentro del IPCC.

Volviendo a la cruda cuestión de la energía: no se puede resolver la crisis energética y de materias primas con más inversión. El problema es estructural. Los yacimientos han tocado máximos y decrecen inevitablemente. Cada vez costará más obtener petróleo, gas u otras materias primas.

Y como las materias primas ya escasean, no podremos implementar todos esos masivos parques de energías renovables que se proyectan en todas partes al mismo tiempo —presionando más la cadena de suministros—, y que requieren de ese neodimio, plata, disprosio y otros tantos materiales

cada vez más buscados. Además, el abaratamiento de muchos de esos paneles o aerogeneradores (que tienen una vida útil determinada de unas pocas décadas y luego han de ser sustituidos) ha sido posible gracias a la globalización y a las economías de escala. Cuestionable, como mínimo, que se puedan mantener a medio plazo.

Aún tenemos tiempo para hacer preparativos y evitar lo peor. Pero no podemos esperar más, porque de hecho ya llegamos tarde

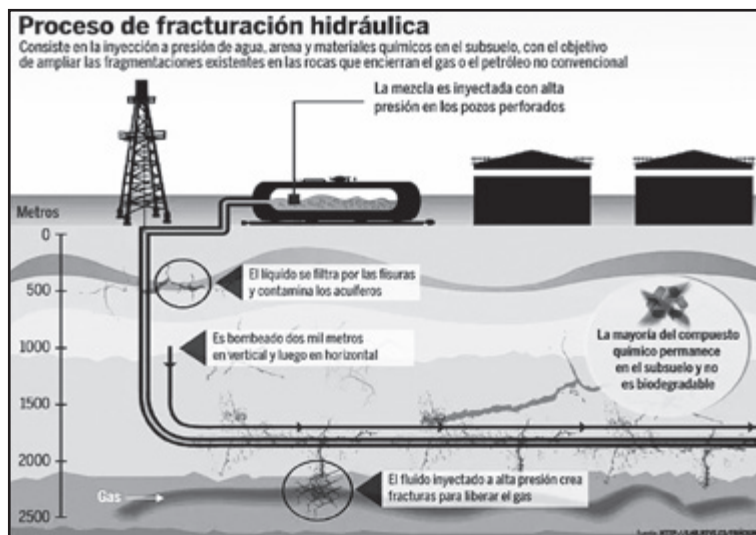
Deberíamos dejar de hablar de macroproyectos y tecnofábulas fantasiosas, y centrarnos en cosas más simples e imprescindibles. Garantizamos el suministro de alimentos, garantizamos el agua limpia, aseguremos las necesidades

también es notoria. Al fin y al cabo, qué era el otoño sino el momento de almacenar para afrontar el duro invierno.

Hemos pasado el verano de nuestra civilización, en el que todo iba cada vez a más y mejor, en el que la abundancia material fue la norma. Como la cigarra de la fábula, no hemos aprovechado la bonanza del verano para hacer acopio para los malos tiempos. Ahora se acerca el otoño de la civilización.

El otoño siempre fue una especie de ruptura natural en la cadena de suministros. De repente, pasado el cénit energético del verano, se llegaba a un punto en el que se empezaba a tener menos, y había que adaptarse para afrontar el invierno. Aún tenemos tiempo para hacer preparativos, para tomar medidas adecuadas con determinación, para evitar lo peor. Pero no podemos esperar más, porque de hecho ya llegamos tarde. Estos preparativos tardíos de otoño no serán tan efectivos como habrían podido serlo en pleno verano.

El otoño de la civilización no es ni más ni menos que nuestro inexorable regreso —en principio



locales, relocalicemos el trabajo, trabajemos con materiales de proximidad y montemos los sistemas locales y resilientes que necesitamos, tanto de producción de energía como de todo lo demás. Dejemos de encandilarnos con las eternas promesas tecnológicas incumplidas y salvemos lo salvable. Adaptémonos a lo que ha de venir igualmente.

Repensemos el modelo Just In Time, ese modelo basado en la aceleración perpetua y evitar almacenar para ahorrar costes. Asumamos que solo fue posible mientras sobraba de todo. Que nos ha dado problemas durante la pandemia —ahora sabemos bien que las cosas no siempre llegan justo a tiempo— y que su influencia en la escasez creciente

lento— a vivir dentro de unos ciclos que nunca debimos dar por vencidos. En tiempos que cada vez serán menos complejos, pero más difíciles, vamos a tener menos energía para aclimatarnos a un invierno profundo que puede durar décadas, incluso siglos. Y ni la primavera ni el siguiente verano aparentemente invencible están asegurados. Habrá que ganárselos. Benedetti, a su manera, también lo vio venir:

*Aprovechemos el otoño  
antes de que el invierno nos escombre  
[...]*

*aprovechemos el otoño  
antes de que el futuro se congele  
y no haya sitio para la belleza  
porque el futuro se nos vuelve escarcha.*

# UN REPASO A LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Un año más, como no podía ser de otra manera, la acción sindical ha estado marcada por la pandemia que estamos sufriendo desde marzo de 2020. La acción sindical en el ámbito internacional, como es obvio, ha tenido que acomodar su agenda a las limitaciones y restricciones de movilidad con las que tenemos que convivir en los últimos meses. Debido a esto la proliferación de los encuentros, asambleas, reuniones y plenarias por medios digitales (como no podía ser de otra manera) han prosperado y nos han permitido mantener la actividad internacional. Esto ha implicado, salvo alguna excepción como el 8º Encuentro de la

Economía de los Trabajadores, que prácticamente toda la actividad internacional haya estado alejada de las bases de nuestras organizaciones, siendo únicamente aquellos que militamos más activamente en este campo quienes más hemos participado en ellas. En este sentido, se me antoja más necesario que nunca, realizar actividades (habrá que echarle

imaginación) en el ámbito de la lucha internacional capaces de concienciar a la militancia (ni que fuera tan fácil) que los ataques que recibimos la clase trabajadora son globales, que global tiene que ser la respuesta y que no podemos esperar nada de cualquier organización institucionalizada. A su vez, esta concienciación debe ser consciente de las diferencias existente entre el norte y el sur global, entre periferias y centros, pero que a pesar de eso, todos somos trabajadores y que es necesario compartir y extrapolar experiencias de lucha, de solidaridad y apoyo mutuo.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, es necesario, hoy más que nunca, repasar el estado de las organizaciones internacionales en las que Solidaridad Obrera participa.

Dentro de la Coordinadora Rojinegra se han realizado diversos encuentros virtuales en el que se han intercam-

biado las luchas en las que estamos inmersos los diferentes sindicatos que formamos parte de ella. Su asamblea anual se ha vuelto a posponer para el año 2022 (la última se celebró en noviembre del 2019) y, cuando esta se celebre, debería tener como objetivo vertebrar una lucha internacional en los sectores más precarizados y atacados por el capitalismo global como pueden ser los servicios públicos.

La Red Internacional de Solidaridad de Lucha, también ha pospuesto su Asamblea en repetidas ocasiones y esperamos poderla celebrar el próximo mes de abril en Dijon. Las muestras de solidaridad en esta Red son



constantes, como sucedió con Pablo Costas (en este *Solidario* hay un artículo en el que se habla del infierno que ha sufrido el marinero gallego) a propuesta de Solidaridad Obrera.

A través de la Coordinadora Internacional de Sindicatos de Metro asistimos a un encuentro virtual organizado por diversos sindicatos de Venezuela. En el esperábamos enriquecer las relaciones multilaterales dentro de esta coordinadora y poder tejer una red, ya no sólo de solidaridad sino de intercambio de información de las diferentes compañías de transporte. Sin embargo, el objetivo del encuentro no era otro que ensalzar el régimen Venezolano, por lo que su recorrido (o quizás solo el nuestro) fue bastante exiguo.

Punto aparte de mención merece el 8º Encuentro de la Economía de los Trabajadores. Este encuentro en el que Solidaridad Obrera lleva partici-

pando varias ediciones, así como, su “hermano pequeño” en el área euro-mediterránea, se vio retrasado como consecuencia de la pandemia. Sin embargo, este año se ha conseguido llevar a buen puerto este encuentro que se ha celebrado virtualmente desde el 30 de septiembre al 1 de noviembre de este año. Las restricciones de movilidad internacional, no han impedido crear un programa ambicioso que se ha desarrollado virtualmente, basado en los dos ejes fundamentales que dieron origen a estos encuentros: la autogestión y el sindicalismo. Charlas, debates y visitas a fabricas recuperadas se han es-

tán realizado estos días a través de diversas plataformas digitales, salvando los problemas de las distancias y poniendo de manifiesto que estas actividades pueden ser desarrolladas no presencialmente. Dentro del ámbito de este Encuentro, es interesante comentar la propuesta del sindicato francés Solidaires a los sindicatos que participamos en él y somos miembros de la Red Internacional de Solidaridad y Lucha. Esta

propuesta, que se está desarrollando, se articula en la idea de organizar una mesa de debate en torno a la pregunta de cómo pueden los sindicatos favorecer la autogestión y el control de los medios de producción de los trabajadores.

Solidaridad Obrera ha valorado muy positivamente esta propuesta, ya que permite realizar un trabajo coordinado de los miembros de la organización para un encuentro internacional.

Por último, se está fraguando la Coordinadora Ibérica de Solidaridad del Kurdistán, con el objetivo de articular luchas en defensa de la alternativa que supone el Confederalismo Democrático en el territorio peninsular. Esperamos que esta iniciativa que aún esta en pañales tenga la suficiente fuerza para llevar a cabo su finalidad.

Antonio Lozano



## EL FIN DE CAS

### (COORDINADORA ANTIPRIVATIZACIÓN DE LA SANIDAD)

A principios de este año 2021, las organizaciones sindicales que manteníamos CAS Madrid y CAS Estatal, decidimos no entrar en la pelea jurídica con los usurpadores, por mantener la titularidad de unas siglas con las que habíamos venido trabajando unitariamente desde 2004, año de su creación.

CAS siempre fue una Coordinadora de organizaciones sindicales, aunque durante una corta temporada también *Ecologistas en Acción* formó parte de esta Coordinadora. Desde su creación, siempre estuvimos los sindicatos que firmamos el último comunicado (fuimos miembros fundadores) y además también siempre hubo sindicatos de la CNT, al principio CNT A. Gráficas; siempre CNT Villaverde o CNT Comarcal Sur y la última temporada la CNT de Aranjuez.

Lo que nunca fue CAS es lo que se recoge en sus estatutos legalizados. Nunca hubo una "Directiva" que funcionase como tal, ni los cargos tuvieron jamás una dimensión jerárquica, tal como tienen en la actualidad.

Si ningún sindicato de la CNT ha llegado junto a estas tres organizaciones firmantes al término de CAS, ha sido porque nos han abandonado al resto de sindicatos justo cuando CAS recibía los ataques de los hoy usurpadores de estas siglas. Un comportamiento vergonzoso, al

que por otra parte nos vamos acostumbrando.

La representación de CNT Aranjuez mostró, en las reuniones de julio, agosto y septiembre de 2020, su lealtad descarada a las fanfarronadas trasnochadas de los personajes que han terminado usurpando la organización CAS. Unas reuniones en las que tratábamos de reaccionar a sus maniobras tóxicas, no resultando extraño, por tanto, que ahora la sede sindical de CNT Aranjuez sea la sede del CAS actual, cuando desde 2004 esa sede siempre había estado en el local de C/Espoz y Mina de Solidaridad Obrera. En cuanto a la CNT Comarcal Sur en septiembre de 2020 dió la espantada sin argumentar absolutamente nada, ni dar explicación alguna.

Las organizaciones sindicales que hemos llegado hasta el final de CAS seguimos manteniendo unas excelentes relaciones y seguimos luchando unitariamente en muchos campos de la lucha social, incluida la defensa de la sanidad pública. Ahora CAS es un conglomerado de militantes de partidos comunistas (Red Roja, IC y PCPE) que han enganchado a nuevas personas y han hecho Sección de Sanidad en la CNT de Madrid-Embajadores.

Históricamente en la lucha obrera y social de Madrid se han dado muchos casos de apropiaciones de nombres y siglas que en su día

fueron unitarios, por parte de grupúsculos, políticos generalmente. Y siempre se han quedado con el nombre en exclusiva, perdiendo el poder de convocatoria que esa plataforma, coordinadora o asamblea unitaria había tenido cuando funcionaba unitariamente mediante unas bases relacionales de horizontalidad entre sus miembros. Sinceramente pensamos que este caso se repite ahora con CAS y por las "convocatorias" que han hecho los usurpadores podemos comprobar como desde los más de 10.000 manifestantes que salimos a la calle el 20 de junio de 2020 en Madrid (de Atocha al Hospital Niño Jesús), han pasado a las escasas cuatrocientas de su última convocatoria. Datos que lo dicen todo.

Reproducimos el "Último comunicado de CAS Madrid" que lanzamos públicamente el 19 de enero de 2021:

*Desde CAS Madrid (SAS-Sindicato Asambleario de Sanidad, Solidaridad Obrera y Plataforma Sindical de la EMT) queremos hacer público que no tenemos nada que ver con el contenido y los textos publicados últimamente en las páginas CAS Madrid y CAS Estatal:*

- "La Atención Primaria que queremos" (CAS Madrid - CAS Estatal).

- "El medicamento como negocio y dudas razonadas acerca de la va-

cuna de Pfizer-BioNTech publicado con este título en CAS Estatal (publicado en CAS Madrid con el título "Crítica del medicamento como negocio e incertidumbres argumentadas acerca de la vacuna Pfizer-BioNTech. Versión ampliada").

Nos referimos, concretamente, a estos dos artículos por las consultas que hemos recibido sobre ellos, aunque cualquier otro texto que se haya publicado en las dos anteriores páginas o con la firma de CAS Madrid o CAS Estatal desde que se usurparon las siglas de CAS (en julio de 2020) no tienen nada que ver con el CAS Madrid histórico que hemos venido representando la Coordinadora de organizaciones sindicales que a fecha de enero de 2021 formamos (SAS-Sindicato Asambleario de Sanidad, Solidaridad Obrera y Plataforma Sindical de la EMT).

También queremos aprovechar estas líneas para anunciar públicamente, que en la última reunión que hemos mantenido las tres organizaciones que conformamos el CAS Madrid histórico, hemos decidido dar por concluida nuestra etapa como Coordinadora AntiPrivatización de la Sanidad-CAS. No estamos por la labor de emprender una pelea jurídica por la titularidad de las siglas CAS. Consideramos que tenemos cosas más importantes que hacer, entre ellas seguir luchando contra la privatización de la Sanidad Pública; además esa pelea distraería fuerzas

de nuestra actividad y sembraría más confusión.

Desde el año 2004 hasta el mes de julio de 2020, hemos trabajado de forma conjunta en hacer comunicados, textos, acciones (como las que se hicieron en cada uno de los hospitales privatizados el día en que los responsables políticos del PP los inauguraron), concentraciones, manifestaciones, recogidas de firmas, actos, etc. para defender la Sanidad Pública y denunciar los efectos de las políticas de privatización y recortes sobre la salud y la vida de lxs madrileñxs, sobre todo la clase trabajadora.

A todas las organizaciones sindicales y sociales de Madrid y del resto del Estado con las que hemos trabajado durante estos años, así como a todas las personas que a nivel individual han estado luchando con nosotras, les queremos mandar un abrazo solidario y nuestro más profundo agradecimiento, ya que de todas hemos aprendido. Como desgraciadamente pasa en la vida, hay quienes se creen por encima de los demás y que rompen todo lo que haga falta para imponer su voluntad.

Desde julio hasta aquí, hemos aguantado descalificaciones y mentiras, tanto en público como en privado, de quienes usurparon CAS, pero esa actitud no hace sino reforzar nuestra posición de seguir trabajando unitariamente como hasta ahora, defendiendo los ser-

vicios públicos y los derechos de la clase trabajadora.

Seguiremos defendiendo la Sanidad Pública y luchando contra los recortes y la privatización de la forma que consideremos mejor.

Seguimos en la lucha:

- **Por la derogación de la Ley 15/97 y del Artículo 90 de la Ley General de Sanidad. Rescate de todo lo privatizado. Atención Primaria centrada en la salud colectiva. Supresión de redes paralelas. Incompatibilidad público-privada. Fuera las empresas de la Sanidad.**

- **Por una industria sanitaria y farmacéutica pública.**

- **Por una sanidad para todxs, independientemente de la situación administrativa.**

- **Por un cuidado de nuestrxs mayores con dignidad.**

- **Por un sistema sanitario centrado en los determinantes sociales de la salud y la enfermedad**

- **Por un sistema público, universal y con gestión/control democrático.**

Por el Sindicato Asambleario de la Sanidad SAS, Ángel Navarro

Por Plataforma Sindical EMT, Jesús Fraile

Por Solidaridad Obrera, Manuel Fernández



S o l i d a r i o



## CATORCE PREGUNTAS BÁSICAS SOBRE LOS FONDOS BUITRE

### 1-¿Qué es un fondo de inversión?

Es una sociedad que sirve como vehículo para que quienes tienen mucho dinero puedan invertir en activos en venta (es decir, acciones, propiedades, bonos, etc.) en las Bolsas o fuera de ellas. La idea es acumular el capital de diversos inversores para hacer inversiones de gran cuantía y obtener, por tanto, grandes beneficios, que luego se reparten entre los inversores en la forma de dividendos de la sociedad.

Hay distintos tipos de fondos de inversión y distintos tipos de inversores. Hay inversores institucionales, como los fondos soberanos de algunos países y los fondos de pensiones de algunas empresas o servicios públicos, y hay inversores privados, como las grandes fortunas, las entidades financieras o las sociedades de capital.

### 2-¿Qué es un fondo soberano?

Un fondo soberano es un fondo que pertenece a un Estado, que es quien invierte mediante el fondo, en activos de otros países. Por ejemplo, la mayor parte de los países petroleros tienen su correspondiente fondo soberano, que invierte los excedentes conseguidos en la actividad de sus empresas públicas de petróleo. Algunos de ellos tienen una fuerte presencia en la Bolsa española, como Mubadala, vehículo de inversión del emirato de Abu Dabi, que tiene fuertes inversiones en la petrolera española Cepsa y en Enagás. El mayor fondo soberano del mundo

es el Fondo Soberano Noruego, que maneja 1,17 billones de dólares (un poco menos que el PIB total de España, que en 2020 ascendió a 1,21 millones), y tiene fuerte presencia en el accionariado de BBVA, Cellnex, Iberdrola y Naturgy.

### 3-¿Qué significan expresiones como “capital riesgo”, “capital semilla”, “venture capital” o “private equity”?

Se llama “sector del capital riesgo” al conjunto de los fondos que se dedican a financiar empresas innovadoras en fase de crecimiento con elevado potencial y mucho riesgo. El “Capital semilla” interviene en la fase de ideación y lanzamiento del proyecto, el “Venture capital” cuando la empresa está en sus primeras fases de funcionamiento y el “private equity” cuando la empresa ya está asentada y se ha estabilizado.

### 4-¿Qué es un fondo buitre?

Un fondo buitre o “Vulture fund” es un fondo que compra fundamentalmente activos con problemas, que por lo tanto están baratos, para tratar de revenderlos en un momento posterior por un precio mayor. Cualquier fondo puede actuar ocasionalmente como un “buitre”, pero hay algunos fondos concretos que se han especializado en ese tipo de maniobras y se dedican reiteradamente a ellas.

### 5-¿Cómo hacen dinero los fondos buitres?

Los fondos buitres hacen dinero

con todo tipo de maniobras que impliquen especular con la situación de debilidad de los propietarios y usuarios, en su caso, de los activos que compran. Algunas de ellas podrían ser: comprar deuda pública de países en crisis, comprar bonos de deuda y acciones de empresas en crisis y comprar activos públicos problemáticos.

### 6-¿Por qué compran los fondos buitres deuda pública de países sumidos en una fuerte crisis económica?

Si un país está al borde del impago de su deuda pública, los tenedores de los bonos de la deuda la venden barata, porque no saben si llegarán a cobrarla en su totalidad. Después, si el Estado en crisis trata de llegar a un acuerdo con los acreedores para intentar garantizar el pago (lo que se llama “una reestructuración de la deuda”) que normalmente implica quitas (dejar de pagar una parte de la deuda) o aplazamientos del pago, los fondos buitres se niegan a participar. Finalmente, los fondos buitres demandan al Estado para obtener la totalidad de la deuda en su poder o fuertes contrapartidas en forma de concesiones públicas, etc.

Varios fondos internacionales como Elliot Management utilizaron estas maniobras contra la República Argentina durante la crisis que sufrió este país en 2001 y los años siguientes. Los fondos buitres, de hecho, se han centrado en gran medida en extorsionar a los gobiernos de los

Estados subdesarrollados en continentes como África. Por ejemplo, en 2003, Zambia llegó inicialmente a un acuerdo con un fondo buitre. No obstante, tras pagar 3,5 millones de dólares al fondo, el gobierno dejó de pagar su deuda por haber detectado circunstancias opacas en la negociación del acuerdo. El fondo buitre denunció el asunto ante un tribunal británico y ganó en 2006; obtuvo un beneficio del 370%. Durante esos años, los fondos buitre acapararon el 15% del presupuesto de protección social de dicho país africano.

### 7-¿Y por qué compran bonos de deuda y acciones de empresas en crisis?

Lo hacen para realizar el mismo tipo de operación que se realiza con los Estados en crisis (comprar barato y demandar para recuperar la totalidad la deuda) o para apostar “en corto” contra el valor de la acción (es

tando a una caída del valor de dichas acciones por el posible fracaso de la operación.

### 8-¿Y para qué compran los fondos buitre activos públicos problemáticos?

Los fondos buitre compran activos públicos con “problemas” como, por ejemplo, promociones de vivienda pública protegida con inquilinos en situación de vulnerabilidad económica, para proceder después a ir cambiando paulatinamente las condiciones de los alquileres y la forma de gestión de los espacios comunes de los pisos. Se trata de ir expulsando a los inquilinos originales (que pueden pagar poco) para sustituirlos por inquilinos con mayor capacidad económica o para vender las viviendas (ya “saneadas”) a nuevos inversores, dispuestos a pagar más por ellas.

Por ejemplo: a inicios de septiem-

los inquilinos de estas viviendas, que fueron construidas con fondos públicos como viviendas de protección oficial para personas en situación de vulnerabilidad económica, han sido empujados a abandonarlas con recurrentes subidas de los alquileres, o con maniobras que han incluido el abandono y degradación de los espacios comunes o la pasividad de Azora frente a la ocupación de las viviendas que se iban quedando vacías por personas con comportamientos claramente antisociales.

Por supuesto, esta no ha sido la única promoción de vivienda pública vendida a los fondos buitre en los últimos años en la Comunidad de Madrid. Otros 1860 pisos fueron vendidos a Blackstone en 2014 por parte de la Empresa Municipal de la Vivienda y el Suelo (EMVS) del Ayuntamiento de Madrid. Representaban el 24 % de los pisos municipales en dicha fecha.



decir, pedir prestadas las acciones contra el pago de una prima, para venderlas y recomprarlas después para devolverlas cuando hayan bajado de valor).

Por ejemplo, muy recientemente se ha detectado que, tras hacerse pública la situación de crisis de la inmobiliaria china Evergrande, algunos fondos han comprado acciones y bonos en dólares de dicha empresa (que los inversores originales están vendiendo baratas por la creciente posibilidad de tener pérdidas), en la idea de que el gobierno chino, finalmente, se hará cargo de sus deudas. Otro ejemplo: tras hacerse público el lanzamiento de una OPA (Oferta Pública de Adquisición) del fondo australiano IFM sobre las acciones de Naturgy, que la actual dirección de la empresa rechaza, los fondos buitre se han hecho con al menos un 3 % de las acciones de la Naturgy, apos-

bre de 2021, el Tribunal Superior de Justicia de Madrid dictó una sentencia trascendental para miles de familias. Después de años de arduas luchas y de un intrincado recorrido judicial y político, el tribunal madrileño hizo extensivo a todas las partes el fallo de una sentencia, relativa a un inquilino concreto, que declaraba ilegal la venta de casi 3000 viviendas sociales del IVIMA (el Instituto público de vivienda de la Comunidad de Madrid) a un fondo de inversión, en 2013.

Azora, el fondo de inversión controlado por el banco norteamericano Goldman Sachs que compró en su día las viviendas, afirma ahora que va a demandar a la Comunidad de Madrid por los 201 millones de euros que pagó por las mismas, así como por los daños y perjuicios que le ha producido la fallida operación.

De 2013 a 2021, la mayor parte de

### 9-¿Qué es eso de “Goldman Sachs” que has mencionado antes al hablar de la venta de vivienda pública a fondos buitres?

Goldman Sachs es un banco de inversión norteamericano que destaca tanto por su enorme volumen de activos y sus comportamientos frecuentes como “buitre”, como por su cercanía al poder político. Gran parte de los más altos dirigentes de la Casa Blanca han estado vinculados con esta firma de inversión transnacional, como Steven Mnuchin, secretario del Tesoro con Donald Trump, el tercer banquero proveniente de esta entidad que se encargó de las cuentas de la primera economía del planeta en los últimos 25 años.

Como afirmaba en una entrevista el consejero delegado de Goldman Sachs, Lloyd Blankfein, en 2009, en plena crisis subprime, “hacemos el trabajo de Dios”. Un trabajo que el

propio Blankfein resumía así: “Hacemos mil operaciones de compra-venta por minuto. Podéis llamarnos un casino. Pero es un casino muy importante para la sociedad”. Por la actuación de este casino, la revista Rolling Stone, definió, en un célebre artículo, a Goldman Sachs como un “gran calamar vampiro que envuelve la cara de la humanidad de forma implacable y que chupa la sangre de cualquier cosa que huelga a dinero”.

### 10.-¿Hay más fondos buitres? Menciónanos a alguno.

Hace unos meses Blackstone, propietario de numerosas viviendas provenientes de la EMVS en Ma-

viviendas en alquiler en el mercado nacional, con más de 50.000 pisos repartidos entre diversas sociedades como Testa, Aliseda, Anticipa o Fidere. También es el mayor propietario de activos hoteleros del país a través de la gestora HIP Partners, propietaria de 63 establecimientos en todo el Sur de Europa, de los que 58 se encuentran en España.

### 11.-¿Y George Soros? ¿Tiene que ver algo con esto?

George Soros es un multimillonario norteamericano (se calcula que su fortuna asciende a unos 8300 millones de dólares), de ascendencia húngara, que gestiona un fondo de inversión llamado Soros Fund Ma-

otras proezas), por ejemplo, ha sido siempre un apasionado donante para las campañas electorales del Partido Republicano norteamericano. Apoyó abiertamente y con mucho dinero la primera campaña electoral de Trump, aunque le retiró su apoyo en la última. Se autodefine como “un libertario conservador”.

### 12.-¿Y Blackrock? ¿Qué tiene que ver con España Blackrock? He oído hablar de ellos...

Blackrock es otro fondo norteamericano que tiene participaciones en el Ibex 35 valoradas en 19.679 millones de euros. Fundado por Rob Kapito y Larry Fink en 1988, gestiona activos en todo el mundo valo-



drid, anunciaba que procedía a impulsar el mayor fondo inmobiliario que nunca ha funcionado en el Viejo Continente. Este vehículo, llamado Blackstone Real Estate Partners Europe VI (BREP Europe VI) maneja cerca de 9.800 millones de euros, y se estrenó en septiembre de 2020 comprando una cartera de 4.400 millones en activos logísticos y oficinas llamada Dream Global Real Estate Trust.

No hay que perder de vista que el presidente y fundador de Blackstone, Stephen A. Schwarzmann ha afirmado en una reciente entrevista que su empresa “está en una posición única para invertir en nombre de nuestros clientes en un momento de dislocación histórica”. Esta firma global de inversión terminó el trimestre pasado con activos inmobiliarios bajo gestión valorados en más de 161.000 millones de dólares. En España, desde el inicio de la crisis de 2008, Blackstone ha acumulado inmuebles tasados en cerca de 20.000 millones de euros, convirtiéndose en el mayor propietario de

management y asesora a otro llamado Quantum Capital. Soros es conocido como “el hombre que provocó la quiebra del Banco Inglaterra” debido a su venta a corto de 10.000 millones de dólares en libras esterlinas, que le reportaron una ganancia de mil millones de dólares durante la crisis cambiaria del Reino Unido de 1992.

Soros es un inversor, con numerosos comportamientos “buitres”, entre muchos otros. Sin embargo, se ha hecho especialmente visible por su compromiso político activo con determinados sectores del Partido Demócrata norteamericano, que le ha llevado a constituir la Open Society Foundation, una organización cultural que trata de fomentar los valores del liberalismo y el capitalismo parlamentario en gran parte del mundo.

No es el único inversor multimillonario que trata de influir, de una manera u otra, en la política global. Paul Singer, propietario del Fondo Elliot Management (el que especuló contra la República Argentina entre

rados en 9,45 billones de dólares (repetimos, la producción total de la economía española en su conjunto, es decir, su PIB, fue de 1,21 billones en 2020). Blackrock es el mayor accionista en el sector bancario español. Tiene el 5,42 % del Banco Santander, el 5,91 % del BBVA, o el 3,61 % de Caixabank. También tiene otras participaciones, como el 4,8 % de Telefonica, el 5,25 % de Iberdrola o el 5,19 % de Repsol.

Esta fuerte participación de Blackrock en las grandes empresas españolas no es algo extraño. De hecho, los fondos de inversión globales ya controlan más del 50% del Ibex 35. Vanguard, Invesco, Massachusetts Financial Services, Fidelity, Capital Group o el propio fondo soberano noruego son los verdaderos propietarios de muchas de las empresas que se suelen llamar “españolas”.

### 13.-Pero los fondos estarán debilitados por la pandemia y los confinamientos, ¿verdad?

Lo cierto es que no. El avance de los fondos (buitres y no buitres) es



imparable. Ni siquiera la pandemia de coronavirus les ha detenido. Un informe del servicio de inversiones de Bain&Company anticipa que en 2021 se batirán todos los récords históricos de inversión, traspasos y recaudación de los fondos globales. De enero a junio de 2021 la cantidad de operaciones del sector del capital riesgo se elevó un 16 % respecto al mismo período del año anterior, con un alza del 48 % en el volumen del dinero implicado. Los fondos especializados en infraestructuras, por ejemplo, se encuentran en un proceso de recaudación de capital que pretenden llevar a un total de más de 200.000 millones de euros. El fondo sueco EQT, la firma canadiense Brookfield o la norteamericana KKR, son algunos de los vehículos de inversión que pretenden impulsar los megaproyectos de construcción e infraestructuras globales, en la idea de que este sector puede ser un refugio frente la inflación que se espera que se desate con la recuperación de la economía.

Pero el apetito de los fondos no acaba ahí. El sector suma inversiones de más de 2.057 millones de euros en España en el primer semestre del año. Y la inversión se ha acelerado en julio y agosto. Por ejemplo, CVC ha entrado en la Liga de Fútbol, Más Móvil (controlada por Providence, KKR y Cinven) ha adquirido Euskaltel, Bain Capital ha comprado ITP Aero (con un socio español, ya que se trata de una empresa estratégica en el sector de la Defensa de nuestro país) y Cinven se ha hecho con Burger King España.

No sólo eso. El sector turístico, la "joya de la corona" de la economía

española, también está viviendo una creciente actividad inversora por parte de los fondos globales. Brookfield ha adquirido la cadena hotelera Selenta, Schroeders el hotel Gran Central y el Apollo, La Salle Investment Management otro céntrico establecimiento, el Calderón, en la Rambla de Catalunya, y esto sólo en Barcelona, donde han cambiado de manos una de cada cinco habitaciones de gama alta en este año. Se espera una gran ofensiva de los fondos globales sobre las pequeñas cadenas hoteleras familiares que aún subsisten, en un proceso de consolidación y concentración del sector que avanza en dirección a un escenario de grandes cadenas controladas por los inversores globales y separación creciente de la propiedad de los inmuebles de la actividad de gestión de los hoteles.

Y los sectores relacionados con los derechos fundamentales de los ciudadanos como la educación tampoco se salvan de la ofensiva de los fondos. CVC, Permira, KKR, Investindustrial y Magnum han gastado más de 2300 millones en compras de academias de formación, universidades privadas y plataformas educativas en España en los últimos años. Este mismo verano, KKR se hacía con el 100 % del capital de Medac, fundada en 2010, creando la mayor empresa nacional de formación profesional privada, valorada en 500 millones de euros, al fusionarla con MasterD e ITP, que había comprado anteriormente. La Formación Profesional parece un auténtico "yacimiento de valor" para los fondos.

#### 14.-¿Y qué podemos hacer?

Podemos aprender de las luchas que han mantenido los inquilinos de las viviendas públicas vendidas a los fondos, en Madrid. De manera colectiva y decidida, las y los habitantes de los pisos vendidos por el IVIMA a Goldman Sachs han iniciado todo tipo de acciones legales y movilizaciones en los últimos años. Sin desfallecer, día tras día, han mantenido la presión hasta que la judicatura ha decidido reconocer que la venta fue ilegal, y que los pisos deben volver a propiedad pública.

En esta lucha destacó como portavoz de los vecinos y como militante nuestro compañero de Solidaridad Obrera, recientemente fallecido, Josete Roa, al que debemos reconocer su enorme pasión activa y su solidaridad sin límites. Algunos otros y otras intentamos acompañar las movilizaciones con nuestros escritos en los medios o con nuestra presencia, dentro de la medida de nuestras fuerzas.

Queda por construir un auténtico frente contra los buitres, una articulación de sus víctimas, de las organizaciones de la clase obrera y de las personas que, desde la buena voluntad y la solidaridad, pretenden parar la especulación con los derechos fundamentales de todas y todos. Los buitres son cada vez más fuertes, pero también más visibles. Es la hora de un abrazo que sea unidad y solidaridad para la lucha. Es la hora de expulsar a los buitres fuera de los espacios donde vive la ternura.

José Luis Carretero Miramar.





## 8º ENCUENTRO DE LA ECONOMÍA DE LOS TRABAJADORES

# SINERGIAS Y ALIANZAS ENTRE ORGANIZACIONES SINDICALES Y COOPERATIVAS

Desde el pasado mes de septiembre y hasta la primera mitad del mes de noviembre se está celebrando el 8º Encuentro de la Economía de los Trabajadores. Organizado por los compañeros mexicanos de la red y realizándose de manera online, Solidaridad Obrera ha tenido la suerte de poder participar en diversas mesas del más variopinto espectro de temas. La última colaboración tuvo lugar el pasado 26 de octubre dentro del marco del Eje 8 y tuvo como título “Sinergias y Alianzas entre organizaciones sindicales y cooperativas”. Cabe destacar que esta mesa surgió a propuesta del sindicato Union Syndicale Solidaires (con quien también colaboramos en la Red Internacional de Solidaridad y Luchas) y fue lanzada a todos los sindicatos que formamos parte de los Encuentros de la Economía de los Trabajadores, aunque finalmente, intervenimos las siguientes organizaciones sindicales: la Central Nacional de Trabajadores Uruguay – PIT CNT – (Uruguay); Nueva Central de Trabajadores de México (México); Solidaridad Obrera (Región Española); Solidaires (Francia) y la Federación Gráfica Argentina. También participó en el encuentro

compañeros de la Association Pour L’Autogestion de Francia.

Las intervenciones de los ponentes, así como del debate posterior que se originó, giraron en torno a las siguientes ideas:

-Tanto sindicatos como cooperativas son organizaciones esenciales para superar y derribar el sistema capitalista explotador de todo tipo de recursos en el mundo en que vivimos, y deben conformar propuestas autogestionarias y emancipadoras como alternativa al mismo.

-El sistema capitalista es el origen de las grandes asimetrías globales y la represión que existe a todos los niveles.

-Es necesario poner en valor los servicios públicos entendidos como bienes comunes.

-El sindicalismo y el cooperativismo van a la par desde el s. XIX. Fue muy interesante el recorrido histórico en el que se centró la intervención de la Nueva Central de Trabajadores de México y de la Federación Gráfica Argentina que aseveraba esta idea y el concepto de que la lucha de ambos tipos de organización, es una lucha de la clase trabajadora.

-En muchas ocasiones, el origen de las cooperativas es la desinversión realizada por los empresarios, su intención de descapitalización, lo que provoca la reacción posterior y la ocupación de los medios de producción por parte de los trabajadores.

-Las cooperativas, normalmente, han aguantado mejor las diversas crisis del sistema que las empresas mercantiles y capitalistas.

Después de las diversas intervenciones, y como no podía ser de otra manera, surgió la inevitable pregunta de cómo poder seguir tejiendo redes y analizar con detalle qué alianzas y sinergias se pueden llevar a cabo entre las organizaciones sindicales y las cooperativas, resultando necesario sin ninguna duda la intercooperación entre ambos tipos de organizaciones. En este sentido, se acordó intentar formar una coordinadora con el objetivo anteriormente comentado, así como, la definición exacta de los puntos de encuentro que compartimos. En este sentido, se intentaría llevar a cabo el proyecto, propuesto hace unos meses por Richard Neville, de crear una publicación o boletín con periodicidad trimestral para poner en



común experiencias autogestionarias de diferente calado de lo diferentes miembros de la red.

La intervención de Solidaridad Obrera, se centro en los puntos de encuentro o puntos comunes que se han mencionado en el apartado anterior, siendo los siguientes desde nuestro punto de vista:

-El carácter reformador, rompedor y revolucionario con la sociedad que nos rodea tanto de cooperativas como de sindicatos alternativos.

-La legitimación de las cooperativas y sindicatos como actores fundamentales en la sociedad que puedan provocar un cambio social, es decir, a través de la concienciación de clase quitarnos de encima la "cierta mala fama" que tienen las cooperativas y los sindicatos. Esta mala fama tiene su origen en las malas praxis llevadas a cabo por organizaciones que se auto-denominan cooperativas o sindicatos, aunque poco tienen que ver con ellas. Sirva de ejemplo la existencia de los sindicatos del sistema o burocratizados y lo que ellos consideran la acción sindical o cooperativas que funcionan como empresas mercantiles.

-Fortalecer la soberanía de la persona a través de la autoayuda, la responsabilidad, la autogestión... fomentado la democratización de la sociedad y la participación de la toma de decisiones en las cooperativas y sindicatos. Es necesario explorar el campo de la participación ciudadana cuando las cooperativas se centren en la producción de bienes comunes, sobre todo, con ciertos tipos de bienes que pueden afectar a nuestra soberanía alimentaria.

-Fortalecer la solidaridad, entendida como ayuda mutua, igualdad, equidad, transparencia, responsabilidad social y la preocupación por los demás y lo que nos rodea (medio ambiente)...

-Defender y mejorar las condiciones de trabajo yendo más allá de las leyes formalmente establecidas.

-El principio de libre adhesión ba-

sado en la no discriminación de ninguna persona por motivos de raza, genero, identidad sexual... Esta no discriminación, con el auge de la extrema derecha y el resurgimiento del fascismo en cualquier parte del globo, se hace fundamental como punto de encuentro entre ambas organizaciones.

-Interés por la comunidad, fomentando en ella valores como antimilitarismo feminismo, ecologismo... y participando con todo tipo de movimientos sociales emancipadores que permitan fortalecer nuestro carácter popular y el arraigo en el territorio. En el ámbito sindical estaríamos hablando del denominado sindicalismo comunitario.

-Necesidad de formación continua, no solo de acción sindical o para el puesto de trabajo, sino también a la sociedad sobre los beneficios del cooperativismo y del sindicalismo y los valores que compartimos.

-Autonomía e independencia de gobiernos y otras organizaciones.

-Humanización del trabajo y eficiencia de los recursos.



Antonio Lozano



## ENTREVISTAS DE COMBATE A SINDICALISTAS REVOLUCIONARIOS ACTUALES

“Quiero decirte que me siento orgullosa del camino recorrido, de compartir la pelea diaria con un montón de gente luchadora, mayores y jóvenes capaces de darlo todo por los derechos de los y las más desfavorecidos, por acabar con este sistema que nos explota.”. Estas palabras de Teresa Rodríguez Celador, destacada militante de la organización Alternativa Sindical de Clase, resumen con claridad el espíritu de la serie de entrevistas a sindicalistas revolucionarios de nuestro tiempo que estamos publicando en la web de contrainformación Kaosenlared.

El proyecto es ambicioso, acumular un conjunto de cuestionarios respondidos por muchos de los más conocidos militantes del movimiento obrero más combativo de nuestro tiempo. Hemos recurrido a las gentes más luchadoras de las organizaciones más de base,

más peleonas. Hemos entrevistado a gente como Manuel Fernández (del Metro de Madrid), Chabier Anadón (de los autobuses urbanos de Zaragoza) Teresa Rodríguez (de la multinacional de las telecomunicaciones Telefónica); José Álvarez “Pola” (de la minería asturiana); o José Emilio Martín (de la Empresa Municipal del Transporte de Madrid). Continuaremos con muchos y muchas más.

El objetivo final es escribir un libro sobre el sindicalismo, que no sea simplemente una recopilación académica de citas añejas, ni una divagación abstracta de mentes habi-

tadas a seguir la moda o naufragar en el dogma. Se trata de escribir un libro con nuevas propuestas, con un análisis serio de la coyuntura, pero también en el que se oigan de manera directa las voces de quienes luchan día a día contra la explotación y en defensa de la clase obrera. Un libro-herramienta, un libro-piquete, y no un simple vehículo de personal branding en el mercado de los egos de nuestro tiempo. Literatura de combate para un sindicalismo combativo.

“El sindicalismo ha dado un giro peligroso y habría que cambiarlo. La burocratización y profesionalización de los sindicalistas, las horas sindicales mal usadas, etc. hacen mucho daño al sindicalismo combativo y comprometido. El que los sindicatos se hayan convertido en empresas, que internamente hacen sus propias elecciones sindicales. Que



haya liberados a sueldo y pierdan el contacto con la realidad en las empresas, me parece preocupante.” Nos lo cuenta Chabier Anadón, militante del Colectivo Unitario de Trabajadores de Aragón, profundizando en su trayectoria de lucha de décadas y en sus experiencias reales de combate. Una visión descarnada que muestra un pensamiento fuerte, pero no por ello desesperanzado. Anadón también nos dice:

“A nuestros hijos y jóvenes en general, tenemos que transmitirles que, si no quieren perder lo que ahora se tiene, tendrán que seguir peleando, ya que nada está garantizado de por vida. Por ello deben de participar en todas las movilizaciones y acciones para cambiar el actual modelo político y social.”

Seguir peleando. No abandonar la barricada. No dejarse invadir por el desánimo y encontrar la dignidad en la lucha de clases. Ese es un mensaje constante en las entrevistas del sindicalismo combativo. Teresa Rodríguez nos lo resalta con una voz imperiosa:

“Me siento orgullosa del camino recorrido, de compartir la pelea diaria con un montón de gente luchadora, mayores y jóvenes capaces de darlo todo por los derechos de los y las más desfavorecidos, por acabar con este sistema que nos explota.

Y debemos recordar a los trabajadores y trabajadoras que solo la lucha nos permitirá avanzar, que los derechos de los que ahora disfrutaban (pocos y cada vez menos si no



los defendemos) son consecuencia de las luchas de generaciones anteriores, que han costado mucho dolor, incluso muertes, que a nuestra clase no se nos regala nada, y sobre todo que **LA UNICA LUCHA QUE SE PIERDE ES LA QUE SE ABANDONA.**”

Los y las sindicalistas de que hablamos, los combativos, los de las bases y las asambleas, saben también que la función de la organización obrera va más allá de la defensa de las condiciones laborales en el puesto de trabajo. La sociedad en su conjunto es un gran campo de batalla, y el conflicto con el capitalismo no desaparece al traspasar el umbral de la fábrica o la empresa. El sindicalismo tiene también una función social que cumplir. José Emilio Martín, militante de la Plataforma Sindical de la EMT de Madrid nos cuenta que el sindicalismo:

“No debe ceñirse al centro de trabajo y la defensa de las condiciones laborales. También debe estar pre-

sente en otros muchos aspectos, como por ejemplo la defensa de los servicios públicos, la sanidad, la educación, la vivienda, la defensa de los derechos humanos, civiles, de la libertad de expresión, etc. En definitiva, hay que ser militante las 24 horas del día.”

Como nos cuenta José Álvarez “Pola”. “fiyu de mineru” y militante de la Corriente Sindical de Izquierdas asturiana: “Creo que derrotas sólo son las batallas que no empiezas”. Por eso hemos hecho estas entrevistas y pensamos seguir haciéndolas. Recordemos que, en palabras de nuestro compañero de Solidaridad Obrera del Metro de Madrid, Manuel Fernández:

“Tenemos que seguir trabajando honestamente y de forma transparente, haciendo lo que decimos y diciendo lo que hacemos. También es importante dejar constancia de lo que hacemos y como lo hacemos; puede que no sirva para ahora mismo, pero puede servir para un mañana distinto. Sembrar arboles no con el objetivo de comer nosotros sus frutos o aprovechar su sombra o belleza, sino para que otras personas lo puedan hacer en el futuro.”

En la búsqueda de nuevas herramientas y discursos para el sindicalismo combativo del siglo XXI, esperamos que esta colección de entrevistas, que podéis encontrar buscando al autor “José Luis Carretero” en la web de Kaosenlared, sean una buena herramienta. Usadla y disfrutadla.

José Luis Carretero Miramar.





## CHILE: EL PAPEL DEL MOVIMIENTO SINDICAL EN LA APERTURA DEL PROCESO CONSTITUYENTE

Hace dos años (octubre de 2019), Chile, un país del Cono Sur americano que normalmente sólo aparecía en la prensa europea para alabar su estabilidad institucional y macroeconómica, saltó a sus primeras páginas a raíz de enormes manifestaciones motivadas por un aumento de 20 céntimos en el precio del billete de Metro en la capital: fue la chispa que hizo que se incendiara una pradera reseca.

Y es que, tras el brillo de los rascacielos del “Sanhattan” (la zona de negocios de Santiago), se esconde una realidad mucho menos amable para las grandes mayorías del país: un crecimiento sostenido por la exportación de materias primas controladas, salvo contadas excepciones, por oligopolios que emplean a una mínima parte de la masa laboral del país y deja como saldo aumento de precios, sequía y contaminación en los territorios donde se extraen y, en el conjunto del país, bajos salarios en relación al coste de la vida y a la productividad (y, por tanto, altísimas tasas de plusvalía) y alto endeudamiento de las familias (el 72% de ingresos de los hogares se dedica al pago de deudas, sobre todo con las empresas de venta al por menor).

¿Cómo se llegó a esa situación? En Chile la privatización de recursos

se llevó al máximo desde mediados de los años 70, cuando la dictadura de Pinochet contrató a economistas formados en la Escuela de Chicago para administrar el Estado. La aplicación de sus políticas trajo como efecto que Chile fuera el país más golpeado por las crisis del petróleo y de la deuda externa, con una caída del PIB superior al 14%. En los años 90, con la transición a la democracia y el aumento de la penetración de capital extranjero especialmente en la gran minería del cobre (la estabilización política y seguridad jurídica las atrajeron), se produjo un crecimiento económico sostenido, que hizo que la pobreza descendiera en términos absolutos (carencia material) pero aumentara en términos relativos (mayor brecha entre ricos y pobres) por no ir acompañada de una política estatal de redistribución del ingreso que fuera más allá de la lógica del subsidio a la demanda (bonos y otras medidas como las que estos días está aplicando el gobierno español respecto a la vivienda y el consumo cultural, pero a gran escala y como línea general de política pública) y apostara por la generación de un mercado interno en base al poder de compra de los salarios.

Ese crecimiento desigual fue generando malestar y conflictos que

trascendieron el ámbito microeconómico en el que se manifestaban durante los 90 (el de las viviendas precarias y hacinadas y las calles de los barrios populares) y ya en el nuevo siglo se trasladaron al centro de la política nacional gracias a una irrupción de masas sin precedentes.

Sin embargo, nos equivocaríamos si pensáramos que se trató de un estallido espontáneo que nadie veía venir: desde 2005 se vive en Chile un proceso ascendente de lucha de clases y concienciación política popular.

Algunos de los hitos más importantes de ese proceso han sido los siguientes:

### a) El ciclo huelguístico de 2005-2007

Se trató de movilizaciones masivas y prolongadas en los principales sectores estratégicos nacionales por su aportación al PIB:

-El fortalecimiento de la organización de los trabajadores subcontratados en la empresa pública CODELCO (30% del volumen de operaciones en la gran minería del cobre a nivel nacional, mineral del que Chile es el principal productor), decantando en 2007 en una huelga inédita (hasta entonces quienes paralizaban eran los trabajadores

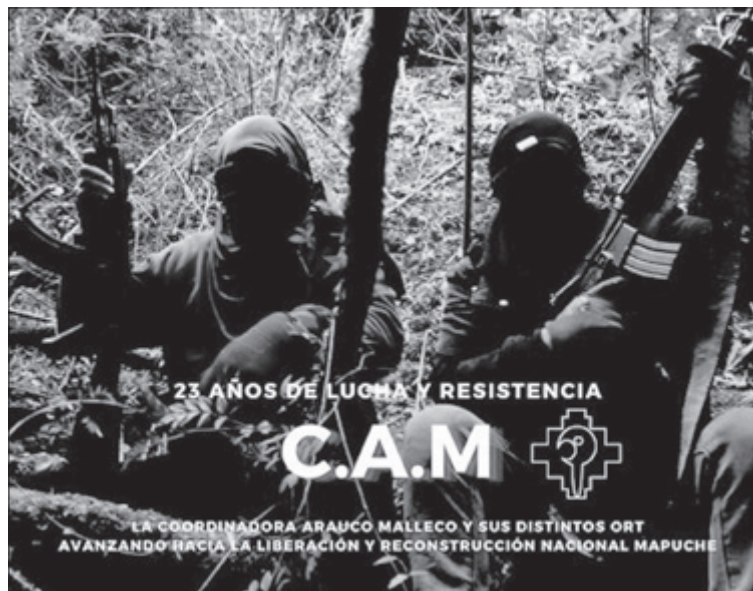
de planta, es decir, en nómina de la empresa principal) y sentando las bases de la Confederación de Trabajadores del Cobre. En su articulación a nivel nacional jugaron un papel destacado dirigentes con formación y encuadre político en organizaciones de izquierda, fogueados en la última fase de resistencia a la dictadura militar (1973-1990).

-El asesinato durante una huelga por parte de fuerzas especiales de Carabineros (equivalente de los antidisturbios españoles) de Rodrigo Cisternas, que trabajaba para Arauco, propiedad de una de las 4 familias más poderosas del país (los Angelini), un Estado dentro del Estado con grandes extensiones de pino y eucalipto en el Sur del país y en conflicto con comunidades mapuche (pueblo originario que habita a ambos lados al Sur de la cordillera de los Andes). El crecimiento de la conflictividad de clase coincide con el periodo de mayor desarrollo político-militar de la Coordinadora Arauco-Malleco, organización mapuche que incorpora la reivindicación territorial a la tradicional reivindicación mapuche de las tierras usurpadas por la colonización dirigida por el Estado a fines del siglo XIX, y se define como un proyecto de liberación nacional y social, identificando como enemigo al oligopolio forestal y al latifundio.

- La salmonicultura fue promovida como una solución rápida y a largo plazo de los problemas de desempleo y desconexión del extremo austral respecto al resto de Chile, pero se demostró como fuente de contaminación y profundizadora de las desigualdades, generando una fuerte oposición en los territorios en los que se instaló. Además, la expansión del virus ISA y la caída de la demanda mundial del producto

cerraron un periodo de crecimiento desmedido del sector, dejando en la calle a más de 20.000 trabajadores y una crisis ecológica sin precedentes en la Patagonia chilena.

- El sindicalismo portuario siguió en estos años un sostenido proceso de rearticulación que culminó unos años más tarde en la creación de la Unión Portuaria como instancia que aglutina a los sindicatos de los principales puertos del país, con una línea de clase, solidaria y combativa que fue desplazando a la línea conciliadora predominante en los 90. Su principal bastión está en la bahía de Concepción: la Unión Portuaria del



Bio Bio fue el núcleo desde el que se construyó la organización nacional y que en lo sucesivo jugaría un papel central en la nueva oleada del sindicalismo chileno gracias al particular sistema de organización del trabajo portuario que favoreció una cultura laboral proclive a la reivindicación, a su posición estratégica en una economía como la chilena fundamentalmente primario-exportadora y donde más del 80% de las mercancías alcanza el mercado externo por vía marítima, y al acompañamiento de organizaciones políticas revolucionarias.

Estos movimientos tuvieron lugar en paralelo a la “revolución pingüina” (levantamiento de estudiantes de educación secundaria en 2006 por demandas económicas que fue

el preludeo del movimiento por la educación pública del 2011, en el que intervino al conjunto de la comunidad educativa y por reivindicaciones estructurales) y poco después de la reforma constitucional de 2005 impulsada por el presidente Lagos (cercano a Felipe González), que introdujo matices democratizadores en la Constitución hecha en dictadura, pero sin modificar sus pilares estructurales, el principal de los cuales es la subsidiariedad del Estado: el sector público sólo interviene en economía cuando los privados no estén dispuestos a hacerlo, dejando así los nichos de negocio a disposición del capital privado y

condenando al Estado a hacerse cargo sólo de aquello deficitario, cerrando así la posibilidad de un sistema de Seguridad Social digno de ese nombre, de una educación que reduzca las desigualdades y no las profundice, de un acceso a la Salud que no dependa del tamaño de la billetera y, por supuesto, de una economía al servicio del desarrollo nacional y no supeditada a los intereses de sus propietarios.

tada a los intereses de sus propietarios.

También se aprobaron en estos años modificaciones a la legislación laboral como la Ley de Subcontratación, en el mismo sentido de introducir matices democratizadores en un entramado construido en dictadura que se mantuvo, en lo sustancial, intacto: el Código del Trabajo, equivalente al Estatuto de los Trabajadores español, fue promulgado por Pinochet estableciendo estándares de negociación colectiva, derecho a huelga y potestades de los sindicatos muy por debajo del mínimo establecido por la OIT:

- Prohibición de la negociación por rama a no ser que haya acuerdo de la parte patronal: negociación co-

lectiva circunscrita al ámbito de la empresa (quedando además la definición de ésta deliberadamente vaga, permitiendo la fragmentación de un mismo grupo empresarial en numerosas empresas a efectos laborales y de tributación, así como la aparición de extensas cadenas de subcontratación), reduciendo así el poder negociador del sindicato y favoreciendo su dispersión en micro-organizaciones de unas decenas de trabajadores a lo sumo.

-Posibilidad de la empresa de reemplazar a los trabajadores en huelga, sometida además a un complejo y largo proceso de mediaciones previas y de ratificaciones durante su transcurso, despojando así a este instrumento de su potencialidad. La huelga, además, está limitada al periodo reglado de negociación colectiva que, como vimos, se circunscribe al ámbito de la empresa. Por supuesto, está estrictamente prohibida la huelga de solidaridad.

- Los sindicatos están limitados a negociar sobre condiciones laborales, no pudiendo intervenir en cuestiones organizativas de la producción y estando seriamente limitados para conocer el estado financiero de la empresa.

La regulación de las mutuas para la gestión y atención de bajas por enfermedad o accidente tampoco cambió en lo sustancial lo establecido por la dictadura: entes financiados y gestionados por la patronal (una de las principales del país es la de la Cámara Chilena de la Construcción, la patronal del ramo) que hacen todo lo posible por reincorporar a los trabajadores a su puesto lo antes posible sin importarles lo más mínimo su estado de salud y que convierten la tramitación de una incapacidad permanente en una misión imposible.

El proletariado estratégico antes citado tuvo que moverse en este

contexto forzando los límites de la legalidad, y pudo hacerlo debido a su posición en las cadenas de valor: la clave fue la adquisición de la conciencia de que si conseguía romperlas podría forzar a la patronal a la negociación, y esa estrategia se demostró exitosa: los subcontratados, al golpear con sus huelgas el corazón del modelo de acumulación del capitalismo chileno, pudieron sentarse a la mesa de las empresas y romper así con la condición a la que les condenaban de trabajadores de segunda clase, consiguiendo de hecho lo que se les negaba de derecho.

### b) 2011: Chile en movimiento

2011 marcó un antes y un después en la historia política y social chilena, porque si bien las movilizaciones del ciclo anterior supusieron un



salto cualitativo (en la capacidad y las formas de lucha) y cuantitativo (por la masividad de los movimientos) respecto a lo que habían sido los años 90 (coincidentes con lo que en España fue el “desencanto” tras el fin de la transición), en este año se consiguió pasar de las demandas fundamentalmente económicas y sectoriales (abordables con aumentos salariales, becas o congelamiento del precio de la tarifa estudiantil) al cuestionamiento multitudinario y en el que intervino toda la sociedad chilena (en un altísimo porcentaje a favor de lo planteado) de uno de los pilares del sistema económico impuesto por la dictadura: la mercantilización y segregación de la educación.

Además, aunque éste fue el eje sobre el que se movió la agenda pública, que hizo tambalearse el

sistema y el que más gente sacó a la calle, también hubo un “despertar de las regiones” en protesta por el centralismo y en defensa de los bienes comunes amenazados por el extractivismo: las puebladas de Aysén, Magallanes, la defensa del agua frente al saqueo hídrico del latifundio y la minería, la defensa de la Patagonia frente al proyecto Hidroaysén de ENDESA... El año siguiente, el conflicto del pueblo de Freirina contra una macrogranja de cerdos sería también muy relevante y mostraría una vez más la impunidad del gran capital en Chile, destacada en casos de colusión: el pacto de precios entre las principales empresas de sectores como el papel higiénico, los pollos, últimamente el gas... prácticas monopolistas que se demostraron generalizadas en el concentrado capitalismo chileno, a pesar de las prédicas en favor del “libre mercado” y la “competencia” por parte de sus beneficiarios.

La indignación en los hogares chilenos iba creciendo y se iba convirtiendo en predominante en la conversación de sobremesa, en

las bromas de los artistas del transporte público, en el mundo de la cultura... pero también en los lugares de trabajo, sólo que en contadas ocasiones conseguía catalizar en movimientos que superaran la huelga de empresa aislada y condenada a la derrota debido a la estructura de relaciones laborales vigente.

En esos contados movimientos de articulación multisectorial seguía actuando como puntal la Unión Portuaria, que en los momentos más álgidos del conflicto por la educación pública lanzó paros en solidaridad con el movimiento estudiantil, que tuvieron impacto sobre todo en el Bio Bio, donde a través del Consejo de Sindicatos de la Exportación se intentó dar a luz a un espacio permanente que integrara a organizaciones con capacidad de paralización efectiva debido a su posición



en la economía: además de los portuarios, lo integraron trabajadores de la industria pesquera, forestales y de la construcción y el montaje industrial, y consiguieron mantener una entente más o menos constante durante el reflujó que siguió a la ofensiva de masas del 2011.

En los años siguientes, el principal movimiento de trabajadores fue el de los maestros y profesores entre 2014 y 2015, que paralizó los colegios del país durante semanas reivindicando mejoras en la carrera docente (ingreso y promoción, remuneraciones, jornadas, desburocratización de la evaluación, entre otros aspectos).

### c) 2016: por pensiones dignas, NO+AFP

Aunque la reivindicación de un Sistema Público de Pensiones había sido una bandera histórica de la izquierda desde la privatización de los fondos a principios de los 80, en 2016 se produjo la socialización a nivel masivo de esta problemática, provocando las manifestaciones más grandes de la historia del país. La chispa fueron algunos casos mediáticos de jubilaciones millonarias en la élite política y económica que contrastaban con la realidad de miseria de la mayoría de pensionados chilenos.

En Chile a todos los trabajadores se les descuenta obligatoriamente un 10% de su salario que debe destinarse a una cuenta individual gestionada por una Administradora de Fondos de Pensiones (hay 7, todas ellas empresas privadas que forman parte de grandes grupos económicos) que además de cobrarles un

porcentaje adicional por sus servicios emplean ese enorme capital acumulado para inversiones (y de donde por tanto también extraen beneficios) que lubrican el capitalismo chileno. Un círculo virtuoso... para quienes más tienen.



Todo ello a cambio de pensiones muy escasas: la tasa de reposición (la relación entre el salario que se cobra como trabajador activo y la pensión que se percibe tras la jubilación) es de algo más del 30%. Por tanto, un trabajador que cobra 500 euros (un salario muy normal en Chile, que tiene un coste de la vida similar al español o más alto en al-



gunas ciudades) recibe poco más de 150 mensualidades como pensión. A modo de referencia, tengamos en cuenta que en España la tasa de reposición es superior al 70%. Recordemos esto cuando algunos lumbreras y/o interesados nos hablen de la necesidad de que España avance hacia un modelo como el chileno, desfinanciando la Seguridad Social e impulsando los planes de pensiones privados.

Como consecuencia de este modelo, la vejez en Chile es una carga que deben asumir las familias y, sin ese colchón familiar (o incluso teniéndolo, porque con los sueldos medios ya hemos dicho que no se llega a fin de mes), muchos ancianos se ven obligados a seguir trabajando.

La Confederación Bancaria, principal organización sindical de los trabajadores bancarios chilenos, fue quien, gracias a los conocimientos que atesoraban por trabajar en el sector financiero, más se destacó en la denuncia

de las inequidades de las AFP, y lanzó la campaña por un Sistema de Seguridad Social en el que no solamente aporten los trabajadores y el Estado (que debe desembolsar anualmente enormes sumas para financiar el llamado Pilar Solidario, para los trabajadores que no han cotizado lo suficiente, por el subempleo o la informalidad, algo muy habitual)

algo muy habitual) sino también los empresarios (que actualmente no cotizan) y que no sea de capitalización individual (prolongando la desigualdad del mercado laboral en la vejez) sino solidario. Es decir, buscando avanzar hacia un modelo como el que existe en España y la

mayor parte de países europeos.

Esa propuesta, complementada por estudios técnicos, se concretó en el programa de la Coordinadora Nacional No+AFP, que agrupó a la mayoría de sindicatos del país y convocó a multitud de trabajadores que encontraron en este proceso una inmejorable instancia de politización.

#### d) La fuerza de los trabajadores en el estallido social de 2019

El estallido social comenzó el 6 de octubre con la juventud saltándose los torniquetes del Metro de Santiago en protesta por el aumento del precio del billete. La gerencia y políticos de la derecha se encargaron de echar gasolina al fuego con declaraciones clasistas y que mostraban su total desconexión con las condiciones de vida y el estado de ánimo del pueblo chileno y la bola de nieve fue aumentando hasta convertirse en alud desde el día 18. La toma de las calles en los principales núcleos urbanos y manifestaciones con cada vez mayores niveles de violencia de masas y de represión policial abrieron una fase semi-insurreccional.

Aunque las protestas desde el principio tuvieron motivaciones y eslóganes anti-capitalistas, no tuvieron una conducción legitimada y con capacidad de llevar el desafío a niveles mayores. A lo largo de las semanas, las fuerzas políticas, político-sociales y sindicales con orientación rupturista trataron de llenar este vacío y darle una direccionalidad al proceso, lo que alcanzó su culmen con la convocatoria de la huelga general del 12 de noviembre y las jornadas siguientes, que tuvieron un poder de paralización inédito y supusieron la llave del acuerdo para la instalación de la Convención Constituyente firmado por las principales fuerzas políticas con representación institucional, con excepción del Partido Comunista y franjas de la "nueva izquierda". La firma del acuerdo no solo generó tensiones en la izquierda y en los movimientos populares (donde se debatía y se sigue debatiendo la posibilidad de haber conseguido más de haber mantenido el pulso y se critica la inexistencia de una consulta a las bases sociales), sino también en la derecha, donde la decisión de

"entregar la Constitución" fue muy polémica y se prolongó durante el periodo de campaña electoral en torno al plebiscito que decidiría si se redactaba o no una nueva Constitución y si de ello se encargaría el actual Congreso o una Convención elegida a tal efecto: la derecha acudió dividida a esa votación (los más pragmáticos a favor, los más intransigentes en contra) y los partidarios del rechazo alcanzaron sólo un 22%.

Como se puede apreciar, el movimiento sindical ha tenido un papel clave como ariete para abrir el escenario actual. Sin embargo, su capacidad de darle orientación al movimiento no ha sido proporcional a su rol des-



tituyente, y la dirección del proceso de cambio la ostentan los sectores medios, mucho más articulados, ya que a pesar de los avances citados del "nuevo sindicalismo" siguen pesando las trabas del Código del Trabajo y la cultura sindical que se construyó en torno a ellas, marcada por el corporativismo y la fragmentación, que sólo en contadas ocasiones consiguen superarse, sin decantar (aún) en mayor solidez y permanencia.

A eso se suma, en el plano de la opinión pública, la deslegitimación de la participación política de liderazgos sociales: a pesar del gran salto adelante en conciencia subsisten trazas de "pinchetismo sociológico" y hay disposiciones legales que lo refuerzan (como la prohibición de optar a cargos institucionales a dirigentes sociales en activo). Eso contrasta con el peso de los secto-

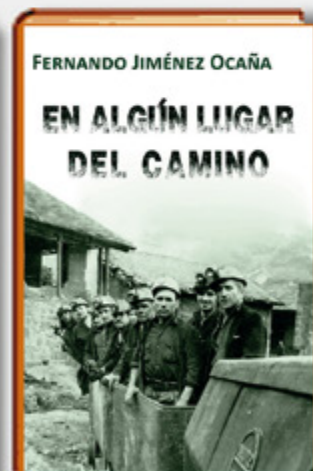
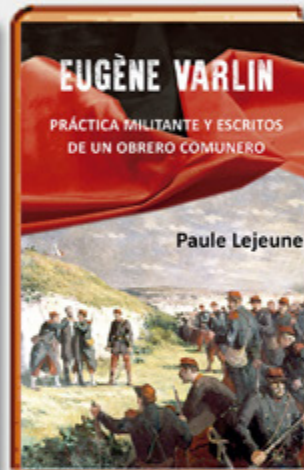
res profesionales y expertos en la gestión para el desempeño de cargos institucionales: abogados, administradores públicos, ingenieros comerciales... siguen hegemonizando las direcciones partidarias, las alcaldías y el poder legislativo en el bloque histórico transformador.

Gabriel Boric, el candidato presidencial de la centro-izquierda y la izquierda que encabeza las encuestas para las elecciones del 21 de noviembre, ha asumido un programa socialdemócrata que recoge buena parte de las demandas del movimiento sindical desde la transición: un sistema de Seguridad Social y un nuevo Código del Trabajo que garantice el derecho a huelga y posibilite en vez de trabar la negociación colectiva, además de abogar por un Estado planificador y motor de desarrollo económico, que aumente su capacidad de recaudación con una fiscalidad progresiva y que apueste por la diversificación productiva, la inversión en I+D+I y la democratización de la propiedad, cuestiones que aspiran también a incluirse en la futura Constitución en reemplazo del doctrinarismo neoliberal de la subsidiariedad del Estado.

El principal desafío para el movimiento sindical en la etapa que se está abriendo, marcada por una polarización cada vez mayor entre defensores y opositores del modelo económico, es seguir fortaleciendo el bloque de cambio y aumentar su peso específico en él para poder materializar este programa, superando las enormes trabas que encontrará por parte de los defensores y beneficiarios del actual sistema, pero también la apatía y la tendencia al acomodo de aquellos compañeros de viaje que no le otorgan prioridad a esta agenda.



Barcelona, 28 de octubre de 2021. Manifestación contra el icetazo



**LIBROS DESCARGABLES A UN CLICK  
DESDE LA «BIBLIOTECA» DEL «ATENEO LIBERTARIO VIRTUAL»  
DEL SITIO WEB DE SOLIDARIDAD OBRERA**